CNT

AÑO II | Publicación mensual | MEXICO, D. F., ABRIL DE 1956 | Solicitado el registro en la Administración de Correos | NUM. 6

ANIVERSARIO DEL 14 DE ABRIL

Con un banquete, organizado por los sectores liberales de la emigración española, se ha celebrado este año la fecha del 14 de abril. Asistieron seiscientos comensales, aproximadamente. Pronunció un discurso, en nombre de los organizadores, el doctor Torreblanco, destacando la significación solidaria del acto. Esperamos que no quede todo en palabras, y se pase al trabajo de formar el bloque liberal que exigen las circunstancias. ¡Ya es hora!

Lenguaje de las huelgas

LA QUIEBRA DEL FRANQUISMO

Las recientes huelgas acaecidas en Pamplona, la región vasca, parte de Cataluña y otras zonas de España, con ser en sí manifestaciones de descontento contra una situación económica inaguantable, tienen una significación más compleja que la meramente económica. Son los síntomas evidentes de la quiebra del régimen franquista, expresados por la subversión del pueblo contra un estado de tiranía moral y política que no tiene precedente en la historia de nuestro país.

La simple observación de los hechos recientes coloca ante nuestros ojos el significativo caso de que sean los trabajadores "controlados" por los sindicatos verticales quienes se declaran en huelga en son de protesta contra recientes aumentos de salario decretados por el gobierno, aumentos a los cuales dieron su conformidad los dirigentes de esos llamados sindicatos. Que la acción huelguística de los obreros constituye un doble desafío a la dirección —no elegida libremente, sino impuesta por el Estado franquista— de los sindicatos oficiales y al poder policíaco de Franco, desafío que lo provoca el mencionado aumento de salarios, es cosa clara. Lanzarse a una huelga en España significa riesgo de ir a la cárcel, perder los menguados derechos del contrato de trabajo y verse sumido en la miseria. Es como mínimo. Pues protestar contra el excesivo costo de vida en un régimen totalitario como el franquista puede significar igualmente peligro de ir al paredón, si tal fuese la voluntad del dictador. Por actos y manifestaciones menos "subversivas" han pagado con su vida miles de ciudadanos españoles en otras circunstancias que a Franco le importaba un pito lo que se pudiera decir de sus métodos de justicia en el "mundo libre".

Las condiciones de vida de los obreros españoles pueden apreciarse por el siguiente dato. Para comprar lo que se destina como necesidad para una familia de cuatro personas en Estados Unidos, los obreros en Inglaterra han de trabajar 80 horas; los de Francia, 170; los italianos, 417. ¡Los españoles, 622! Estos datos corresponden a una investigación efectuada hace cinco años por la "Associated Press", pero la realidad en España, lejos de mejorar en los últimos seis años, ha empeorado. Si hubiesen de producirse huelgas para protestar contra esa miserable situación económica en la que el franquismo ha sumido al pueblo español, las huelgas estallarían permanentemente en todos los pueblos de las regiones españolas. ¿Por qué, pues, no se producen éstas con más frecuencia y virulencia? ¿A qué se debe que el pueblo español, tan sensible a la injusticia, tan propicio a la protesta por un quítame allá esas pajas, no se levante arrolladoramente contra un poder que además de envilecerlo moral y políticamente lo extenúa teniéndolo sometido a un nivel de vida deficiente? Sólo el terrorismo y la falta de libertad explica este fenómeno. Lo mismo estas huelgas, que las habidas con mayor unanimidad y estruendo en 1953, exteriorizan la protesta del pueblo contra el sistema político totalitario franquista. Es una protesta serena y recia a la vez, de la cual se desprende un lenguaje claro. Quieren decir que España repudia al franquismo, y que tras del repudio, vendrá la acción enérgica para librarse del mismo. Franco no lo ignora, aunque trate de convencer al mundo, por medio de su aparato de propaganda dirigida, que el régimen que preside tiene solidez y no se ve amenazado por la repulsa nacional.

Ahí están las huelgas, no obstante, proclamando la quiebra del régimen. Los estudiantes primero, y los obreros ahora, han dicho inequívocamente al mundo la verdad de España, verdad que se alza contra el tinglado totalitario al que terminará por liquidar. En los movimientos estudiantiles palpitaba lo que es ansia universal de todos los españoles: la terminación del totalitarismo y el restablecimiento de las libertades que la dictadura arrebata al país. Las huelgas tienen un lenguaje no menos expresivo, que también es clara voz del pueblo. Es la denuncia de una deplorable situación económica inherente al régimen que a costa de tantas víctimas se impuso a España. Nuestro país está sometido a una política económica inflacionista, de la cual no podrá librarse sin la desaparición completa de su sistema de gobierno. Los gastos militares y del ejército, del aparato policíaco y estatal sin el cual no duraría un día más la tiranía de Franco; la ridícula tendencia a hacer de España "una fortaleza militar de primer orden", que indujo a los consejeros del franquismo hacia un esfuerzo de industrialización que no corresponde a la realidad de la economía nacional, y que después les llevó a tener que vender fracciones del territorio patrio con miras a conseguir que los dólares hicieran el milagro que vanamente pueden esperar de una industrialización problemática; todo eso y lo que por imposible de enumerar dejamos en el tintero, ha hecho de España un territorio deficiente económicamente y poblado por millones de seres humanos que necesitan medios de vida que no puede ofrecerles el ruinoso Estado falangista.

Dejamos para otros la especulación demagógica a que tan fácilmente puede prestarse un movimiento popular de protesta, nunca, como en el caso del régimen franquista, más justificada. Pensamos, por el contrario, que la situación de España reclama hoy con acento imperativo la necesidad de unir a todas las fuerzas sanas, a todos los valores sociales y culturales, a los obreros y a los técnicos, a los escritores y artistas, a la muchedumbre de hombres creadores que tanto abundan en la solera del pueblo español, para organizar un frente común que salve a nuestro pueblo de su caótica y peligrosa situación. Situación de quiebra del sistema de gobierno que funciona hoy, quiebra que plantea problemas complicadísimos, como son la liquidación de una fase de la sangrienta guerra civil con su secuela de odios, estados pasionales morbosos, inmoralidades putrefactas, confusionismo y escasos recursos económicos. Las huelgas constituyen un prudente aviso. Quieren decir, no solamente que en España ya es imposible la vida bajo el imperio de Franco y de la situación económica por su régimen creada, sino que indican la dirección que debe seguirse para poner remedio al mal. El restablecimiento de las libertades del pueblo es cuestión que ya no puede ni podrá impedir el franquismo, como asimismo, la tarea inmediata al restablecimiento de dichas libertades debe ser la de reconstruir desde sus cimientos la economía nacional como premisa a otras y más ambiciosas aspiraciones de orden político y social.

Nuevos métodos

Una trayectoria y un programa

Por FIDEL MIRO

No hay trayectoria sin programa. O es un marchar incierto. Al proponernos una meta es menester trazarnos una ruta, con sus puentes para salvar abismos y sus curvas para alcanzar las cimas.

En nuestros medios está muy arraigado el concepto de que "programar es hipotecar el porvenir". Y se tiende a confiar en exceso en la improvisación y la intuición del pueblo. Cuando se sueña en crear un mundo nuevo, es ésta una confianza en extremo peligrosa.

Hay que desechar la idea y el temor de ahondar las diferencias al tratar de revisar y renovar tácticas y conceptos. Es errónea. Si queremos entendernos debemos hablar claro, expresar cada uno en alta voz lo que lleva dentro. Y así sabremos, a la vez, si es que llevamos algo. Constituye un fraude llenar el vacío con frases altisonantes y rótulos ostentosos, y cultivar consignas y conceptos que tenemos por falsos en nuestro fuero interno. Si somos capaces de evolucionar paralelamente con los tiempos, debemos demostrarlo enfrentándonos con las corrientes dogmáticas y señalar claramente cuál debe ser, a nuestro entender, la nueva senda. Modestamente, pero con valentía y firmeza, presididos siempre por la idea de que podemos ser nosotros los equivocados, dispuestos a rectificar cuantas veces sea menester.

Hay que hacer autocrítica, razonar y argumentar, si queremos hacernos comprender y entendernos. Nuestra organización no es una iglesia, ni nuestro credo un dogma, ni son mesías nuestros dirigentes. Nada hay sagrado ni infalible entre nosotros. Ni santones ni milagros, cotos cerrados o tabús. La verdad absoluta implica fanatismo, intransigencia y dictadura.

CAMBIO DE TACTICAS Y ALGO MAS

Nos enorgullece nuestro pasado, pero queremos corregir vicios y errores. Y vivir el presente. Veneramos a nuestros precursores, filósofos e idealistas, pero queremos ser sus dignos continuadores poniendo sus ideas a tono con los tiempos presentes, como ellos hicieron con las suyas. Desarrollo y perfección. Evolución constante. Aprender con la experiencia y el tiempo. Lo contrario es fosilizarse. Es matar la idea. Nada en la vida alcanza jamás el último grado de perfección. Todo aquel que se considera perfecto no pasa de ser un pobre diablo. Una etapa después de la "perfección" se halla la muerte.

Hay que cambiar tácticas y conceptos. Y algo más... Algo que siento en lo más hondo y me cuesta expresar. No encuentro la definición clara y propia al lenguaje nuestro. Digamos el espíritu. Debemos renunciar al "todo o nada" y conformarnos con adelantar algo cada día. Abandonar toda intención que signifique un fraude y una negación de nuestros postulados. Desechar sistemáticamente toda idea de oportunismo político y toda tendencia a la imposición y a la dictadura. Estar convencidos de que no somos ni más ni menos que humanos y que puede haber otros que estén más cerca de la verdad que nosotros. Pensar que pueden existir otros ideales tan generosos como los nuestros. En esto estriba, a mi entender, el cambio de espíritu.

Del cambio de tácticas y conceptos hablaremos en otra ocasión con la amplitud debida. Necesitamos posiciones claras, sí; pero la claridad no estriba en repetir hasta la saciedad lugares comunes.

COLABORACIONISTAS

Alguien, no se quién ni me importa, acomodó a nuestro sector el común denominador de "colaboracionistas". Y a fe que no me disgusta, sean cuales fueren las intenciones del sujeto a quien se le ocurrió la idea.

El llamarnos colaboracionistas será para distinguirnos de otros que no quieren colaborar, que prefieran marchar solos, ser únicos, llegar primero, no compartir los éxitos, no tener que rendir cuentas a nadie... No tener compromisos para no tener que hacer concesiones. Una cosa única, una línea indiscutible y una dirección infalible. Por encima de voluntades e intereses, por encima de personas y de pueblos.

Nosotros somos colaboracionistas. Queremos colaborar, marchar juntos, con cuantos aspiran sinceramente, de una u otra forma, al perfeccionamiento de la humanidad, a una cada vez mayor conquista de libertad y de bienestar, a los que tienen como aspiración suprema la libertad y la justicia. Queremos marchar unidos por caminos rectos. Sin odios ni recelos. Sin segundas intenciones. Cada cual con su idiosincrasia y su estandarte. Sin que haya divorcio entre fines y medios. Ayudar y que nos ayuden. Contribuir siempre en la parte que nos corresponde, mayoritarios o minoritarios, y participar con justicia de las conquistas logradas. Siempre por el camino de la libertad y la comprensión.

Colaborar de buena ley con todos los hombres de buena fe, teniendo como fundamental premisa el principio de libertad y dignidad del individuo y el derecho del pueblo, de todos los pueblos, a un régimen de bienestar y de justicia social.

¡Somos colaboracionistas!

EN UN ANIVERSARIO

Eugenio Pacelli, gran conspirador

Por J. GONZALEZ MALO

> ..."Es que para ellos la religión no es algo para consolar al pueblo y darle una esperanza trascendente, sino lo que llaman un freno para contener a las masas, un medio de conservar el orden de sus negocios"...
>
> MIGUEL DE UNAMUNO.

Cumple el sumo pontífice ochenta años de edad y diecisiete de vicario de Cristo en la Tierra. Ha sido el político más hábil de todos los papas. Su ascenso y permanencia en el trono pontificio coincide con una de las épocas más álgidas de la Historia. Ninguno influyó en el destino de los pueblos como Eugenio Pacelli. Hagámosle justo homenaje: si para unos fué un ángel, para nosotros resultó ser el mismo demonio. Que entre los untuosos panegíricos que le dediquen, no falte el recordatorio escueto de algunas de sus siniestras proezas.

Cuando en 1917 los imperios alemán y austrohúngaro estaban siendo derrotados por los aliados, el papa Benedicto XV envió a Alemania a Eugenio Pacelli y, en Munich, reunió a los desalentados líderes del catolicismo germano, instruyéndoles de tal forma que el representante político de las huestes católicas en el Reichstag, Erzberger, encabezó el movimiento pacifista. Erzberger fué quien, como presidente de la comisión alemana, firmara el armisticio y resultase blanco de las iras de sus compatriotas católicos, que le asesinaron en 1921. Pero el Vaticano logró su objetivo: que el partido centrista (católico), con la protección de los gobiernos aliados y finanzas del capitalismo, neutralizara las explosiones revolucionarias del pueblo, truncara la gestión progresista de la socialdemocracia y allanara el camino del nazismo.

Más tarde, siendo Pacelli nuncio de su santidad en Alemania, es quien prácticamente dirige la trayectoria del partido centrista, en íntima relación con el Dr. Marx, que sucediera a Erzberger en la jefatura de dicho partido. Era Alemania el centro neurálgico de la turbulenta Europa: la república de Weimar, pacifista y socializante, luchaba con el conservadurismo vaticanista. También la República española, antibélica y sindicalizante, había de chocar con ese *orden de negocios* a que aludiera Unamuno. La política del partido centrista alemán, inspirada por Pacelli, fué exacta a la que en España siguiera Acción Popular Católica. Ambos partidos contemporizaron con los regímenes republicanos y se proclamaron demócratas, para mejor encubrir sus propósitos. Siendo Pacelli secretario de Estado del Vaticano, brazo derecho del papa y futuro sucesor, favorece el ascenso político del católico alemán von Papen, como en España se favoreció el de Gil Robles. Von Papen logró persuadir a Hindenburg para que facilitara el ascenso de Hitler, nombrándole canciller. Gil Robles pretendió persuadir a Portela Valladares, en España, para que diera el poder al general Franco. El éxito de von Papen le hace declarar: "...la Providencia me ha destinado para rendir tan esencial servicio con el nacimiento de este gobierno que ha de regenerar a la nación alemana". El fracaso de Gil Robles ante la fidelidad republicana de Portela Valladares, decidió el alzamiento militar en España. En enero de 1933, con Papen y Hitler se reúnen secretamente en casa de un banquero en Colonia y acuerdan: que Hitler sea el canciller del Reich y von Papen, vicecanciller; destruir los partidos socialista y comunista, los sindicatos y cooperativas obreras; exterminar a los judíos; emprender el rearme; la expansión territorial y establecer un concordato con la Santa Sede... En marzo de 1934 se reúnen en Roma, con Mussolini y Balbo, los católicos españoles Barrera, Olazábal, Lizarra y Goicochea, acordando: que la Italia fascista avudará con armas, hombres y dinero a derrocar la República española...

Para facilitar el crecimiento del partido nazi y la consumación de los objetivos referidos, Pacelli aconseja que el partido centrista (católico) alemán se autodisuelva. Ante las protestas de los católicos de buena fe, el secretario del Vaticano, Pacelli, hubo de decir: "Hitler sabe cómo conducir la nave. Antes de que fuera canciller me he entrevistado con él frecuentemente y he sido gratamente impresionado por su claridad de pensamiento, por su resuelta manera de encarar los problemas y mantener sus ideales, los cuales son nobles."... "Es erróneo insistir hoy en que Hitler es un demagogo, cuando la única cosa que ha de interesarnos saber es lo que él haga hoy y mañana como canciller." ..."Importa poco quién gobierna, en tanto el orden sea mantenido. La historia de los últimos años ha probado que en Alemania el sistema democrático fué incapaz"...

Cuando, merced a la mundial conjura de las fuerzas retrógradas y el egoísmo cobarde de las intituladas minorías progresistas, la República española hubo de sucumbir abatida por la superioridad material de las armas, su santidad, Eugenio Pacelli, ya en posesión del trono pontificio, reafirma su adhesión al ensangrentado dictador de España con estas palabras: ..."Con gran alegría, queridísimo hijo de la Iglesia Católica, te expreso mi paternal congratulación por tu victoria"... Y Franco, "benemérito de la causa de Dios y de la Iglesia", según Pacelli, a guisa de éste, repite: *España no está preparada para vivir en democracia;* y todos los partidos reaccionarios se funden en el único partido del Estado: la Falange, de la que es Franco, jefe supremo y los obispos pertenecen a todas las Juntas Regionales.

La alianza entre Hitler y Pacelli se ha puesto de manifiesto documentadamente; he aquí un pálido resumen. En la primavera de 1939, usando Hitler un correo personal y secreto, informó al papa Pío XII (Pacelli) sobre sus propósitos respecto a la suerte de Polonia: que proyectaba invadirla y respetar los privilegios de la Iglesia Católica; que la ocupación sería temporal, solicitando de Pacelli que no condenara la invasión y recomendara a los católicos polacos adhesión y obediencia a Hitler, en su cruzada contra los soviets. Tomóse el papa, al parecer, dos días para pensarlo, encerrado en sus habitaciones particulares, concciendo el texto de tan siniestra misiva solamente su secretario de Estado y resolvió, por fin, acceder a los deseos de Hitler, con sólo tres estratégicas objeciones: 1) que él (Pacelli) podría formular proposiciones de paz, diplomáticamente; 2) que el nazismo alemán no perseguiría a los católicos polacos que se resistieran a la invasión y que los intereses de la Iglesia serían salvaguardados; 3) que el Vaticano, por no haber conocido y discutido con anterioridad los planes para invadir a Rusia, se inhibía de toda responsabilidad; sin embargo, procuraría que Francia rompiera su pacto de mutua ayuda con Rusia y favorecería la recluta de voluntarios, en

(Pasa a la pág. 3)

CONFERENCIA DE JUAN GARCIA OLIVER

Organizada por un grupo de cenetistas, el compañero García Oliver sustentará una conferencia sobre el tema TENDENCIAS IDEOLOGICAS EN LA CNT DE ESPAÑA, el día 5 de mayo en el Centro del Orfeó Catalá, Bolívar, 31, segundo piso.

El acto será exclusivo para los cenetistas.

CONFERENCIAS

La Agrupación de la CNT de España en México se dirigió hace algún tiempo a la representación del otro sector confederal, entre otras cosas, para proponerle la celebración de una serie de conferencias, en la que participarían miembros de ambas agrupaciones, una lista de los cuales, a título de sugerencia, se unía a la carta.

Como no se ha obtenido respuesta, el Secretariado de nuestra Agrupación ha decidido organizar esos actos, en los que diferentes militantes cenetistas afrontarán el estudio de los problemas de la CNT, sus inquietudes y manera de entrever el porvenir, con absoluta libertad.

Posteriormente, o intercaladas con las que están en período de organización, ocuparán la tribuna de nuestro centro hombres de otra significación social, que aportarán su interpretación de los problemas de España.

Las tres primeras conferencias serán dadas por los siguientes compañeros y los temas que anunciamos:

FIDEL MIRO

REVISION DE TACTICAS DE LA CNT

Día 19 de Mayo

JOSE JIMENEZ

SOBRE UNA NUEVA POLITICA DE LA CNT

JUAN LOPEZ

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO OBRERO EN LA TERCERA REPUBLICA

Las fechas de las dos últimas serán comunicadas oportunamente. Todas se darán en nuestro local social, San Juan de Letrán, 80, departamento 304.

A los hombres de responsabilidad

HA LLEGADO EL MOMENTO

Por J. GARCIA DURAN

Una ojeada al desarrollo político de España y sus repercusiones en la prensa del exterior, nos permite conocer el estado de opinión que el extranjero tiene sobre la situación.

En general, toda la prensa da importancia a los sucesos estudiantiles de febrero. Más aun, el *New York Times* dice que pueden ser el principio del fin, aunque lejano, del régimen franquista.

Es muy de destacar que ni en el desarrollo que puede llevar a la terminación del franquismo, ni en la posible solución a la crisis que traiga consigo, se cuenta con las fuerzas que están en el exilio, ni con ninguno de sus partidos.

Casi todos coinciden en que la salida puede ser la monarquía. Nadie apunta, ni remotamente, la posibilidad de un cambio que pueda llevar al poder a las fuerzas llamadas de izquierda.

Nadie admite que un cambio esté próximo, basándose en que el ejército y las fuerzas represivas están unidas en torno a Franco.

¿Puede creerse a la prensa y a la diplomacia extranjera, como conocedoras de la situación?

Desgraciadamente, creemos que sí.

No sólo Franco es fuerte —la fuerza que le da el ejército—, sino que enfrente de él no hay nada serio, ni organizado.

El descontento crece de día en día ya que en la Falange la escisión es un hecho conocido y declarado por el propio gabinete franquista quien "condena públicamente el *desviacionismo* liberal en el seno del Movimiento Nacional".

Los hechos están ahí, demostrando la enemiga de los estudiantes. Los intelectuales mostraron a la muerte de Ortega y Gasset, y en muchas otras ocasiones, que están enfrente. En el campo eclesiástico, los jóvenes intelectuales no ocultan su adversidad.

El pequeño comerciante y la clase media se sienten aplastados.

La aristocracia no soporta ni a Falange, ni a los nuevos *parvenus* con títulos pringosos.

De la clase obrera, no digamos.

Este balance adverso, que ya habría hecho caer a no importa qué gobierno, representa muy poco, en orden a efectividad, como oposición al régimen. Sin embargo, toda esta masa de descontentos, que es inmensa, bien organizada y con un objetivo común, sería una fuerza tremenda contra la cual nada podría el ejército, aunque éste lograra mantener su unidad.

Pensando de una manera constructiva, sabemos que es muy difícil aunar todas estas fuerzas, dada la pluralidad de ideas, intereses y concepciones. Mas el hecho sigue en pie: la enemiga al régimen es común.

Esto que apuntamos no escapa al conocimiento de la prensa; sin embargo, no por ello influye en sus conjeturas. Todos sus cálculos están basados en hechos reales, efectivos, de fuerza. Saben muy bien que, en la larga historia de los dictadores, sólo la fuerza logró derribarlos y, no lo perdamos de vista, únicamente cuando el ejército retire el apoyo a Franco, éste dejará el poder, mejor dicho, se lo pasará a don Juan o a don Juanito.

Nosotros, las organizaciones de izquierda, poco o nada pesaremos en cualquier solución. Y naturalmente, toda salida o arreglo en el que las fuerzas de izquierda no estén presentes, mal parada saldrá la libertad.

Esto que toda la prensa ve, y nosotros también, debería ser razón más que suficiente para decidirnos de una vez a hacer algo.

Nadie, absolutamente nadie más que nosotros, puede preservar lo que nos es querido, la libertad. Nuestra responsabilidad está fuera de todo límite si dejamos hacer sin mover un dedo.

Si el descontento crece, si el cerco al régimen se estrecha y si, como es inevitable, un día el régimen se cae, no tendremos perdón por no haber logrado unirnos, para pedir lo que nos es debido, o exigir lo que nuestros mártires han pagado con sus vidas.

¿Podremos demostrar a la prensa del mundo que están equivocados y que hay que contar con nosotros? Sólo depende de nuestro sentido de la responsabilidad y de nuestra visión para actuar de manera positiva. Hasta ahora, con muy pocas excepciones, todo cuanto se hizo fué negativo. Y muy poca inteligencia y sentido de dirección hemos visto por parte de los que, por estar en puestos de responsabilidad, tenían el deber y la obligación de dar directrices que condujeran a lo que es elemental en toda lucha: la unidad.

Puede discreparse en tácticas a emplear o en fines a alcanzar; pero en lo que todos estamos de acuerdo (permítasenos creerlo así) es en que el objetivo común es derribar a Franco y el franquismo, y la primera medida para ello no puede ser otra que unirnos. Si coincidimos en el objetivo y en la necesidad de conseguirlo, ¿por qué no se ha llegado aún a una alianza?

Es difícil contestar esta pregunta sin cargar de responsabilidad a los dirigentes de todos los partidos.

No nos entra en la cabeza ni comprenderemos nunca, por qué cierto o ciertos partidos han llegado a la redacción y firma de un pacto con los monárquicos, que éstos no sostuvieron, y, sin embargo, cuando cualquier partido u organización de izquierda se les ha aproximado con el mismo fin, han seguido la política de la anguila.

Por eso creemos que llegó la hora para los militantes de responsabilidad, estén en el campo que estén, de pedir acción.

Estamos cansados de esperar inútilmente y es demasiado tiempo para que cada uno se presente ante la opinión como quien es, mostrando su nobleza o mostrando sus... miserias.

Que caiga quien sea, pero que se levante el exilio unido y chille hasta ensordecer a los que quieren ignorarnos e imponga los principios elementales de libertad por tanto tiempo pisoteados.

Correo del exilio: Berlín

MUERTE Y VEJAMEN DEL PADRE INFERNAL

Por RAMON J. SENDER

Un amigo me escribe desde la parte oriental de Berlín, controlada, como se sabe, por los rusos. Nada más fácil para los que tienen algún hábito de conspiración que enviar noticias desde la parte oriental a la zona libre. Mi amigo, que fué stalinista en 1928 en Alemania (bastante conocido) y trotskista después, para quedar más tarde en la actitud escéptica del que no cree en partidos ni en programas pero no renuncia a ver un día hecho el milagro socialista aunque lo haga el diablo, me escribe algunas páginas de un interés extremo.

"Siempre me has dicho —recuerda— que los intelectuales, tan perseguidos por Stalin, sobrevivirían al sátrapa y verían un día volver las aguas a su cauce. Nunca lo quise creer. Pero la evidencia está al rojo vivo y nos quema a todos las manos. Stalin ha sido acusado de contrarrevolucionario, de individualista, de narcisista, de enemigo del pueblo, de ejercer el terror más sangriento para satisfacer su vanidad enfermiza; de cobarde, ya que el terror sólo los cobardes lo usan y, finalmente, de asesino pasional y de haber matado a tiros a su mujer Nadya. Y todas esas acusaciones son hechas oficialmente por el comité central del partido comunista ruso.

"Es verdad que las aguas vuelven aparentemente a su cauce y que los intelectuales que desde 1933 veníais acusando en público y en privado a Stalin de todas esas cosas teníais razón.

"Pero los republicanos españoles asesinados en Rusia duermen bajo la tierra, los que viven aún siguen en los campos de concentración, los rusos que un día compartían las opiniones de Kamenev, de Bujarin, de Trotsky y que pudieron evitar el balazo en la nuca, continúan en las cárceles, ¿Por qué no los liberan? ¿Hasta dónde se extiende la condenación de los crímenes de Stalin? ¿Se puede condenar al "padre infernal" de la revolución y, sin embargo, mantener a sus víctimas en la Lubianka y en Vorkuta y en Karaganda?

"Parece que sí. En ese caso, ¿no es evidente que los jefes comunistas de hoy quieren destruir el nombre y la sombra de Stalin, pero mantienen su sistema e incluso sus errores, puesto que no los corrigen? ¿Y ese contrasentido no quiere decir que los delitos de Stalin eran delitos de un sistema y no de un hombre?

"¿No es evidente que ese sistema permanece en pie y espera salir fortalecido de la prueba? Y en definitiva, ¿no consistirá el juego en fortalecer la máquina interior abandonando el cadáver de Stalin a la furia de las "masas"?

"¿No están tratando los rusos de repetir con Stalin lo mismo que Stalin hacía con sus jefes supremos de policía? Cuando uno de ellos había llegado a hacer odioso el régimen a fuerza de sangre inocente, Stalin lo acusaba de contrarrevolucionario y lo hacía ejecutar en los sótanos de la Lubianka. Esa suerte la sufrieron sucesivamente varios policías de altura. Con cada una de esas ejecuciones se renovaba de algún modo la confianza de "las masas" en el régimen.

"Por ejemplo, Stalin mandó matar a Gorki porque se negó a escribir una biografía rapsódica y apologética del monstruo de Georgia. (La escribió Barbusse, por cierto pagada como sólo pagan a sus turiferarios los tiranos, a peso de oro.) Asesinado Gorki, un buen día Stalin acusó a Yagoda, quien a su vez fué ejecutado. La gente rusa que adoraba a Gorki pensó: Stalin, haciendo matar al verdugo de Gorki, es justo.

"Hoy, Khrushchev condenando a Stalin y usando su cadáver como chivo expiatorio, no hace sino seguir el sistema practicado con tanto éxito por Stalin mismo. Hay dificultades exteriores, hay malestar, hay miedo a "las masas" rusas y a las potencias del exterior. Lo mejor es declarar a Stalin culpable de todas las desgracias y dar un nuevo plazo a la utopía, un nuevo aliento a la esperanza. Y sobre todo, un asomo de justicia y un poco del placer de la venganza a las pobres multitudes soviéticas.

"Tú y otros escritores decíais y publicabais en libros y artículos que Stalin era ignorante, cerril, vengativo, que vendió la República española al mejor postor (a Hitler), que era un aventurero sin talento político y que se aprovechaba del idealismo revolucionario del pueblo ruso y de la cobardía de los cuadros del partido comunista para seguir en el poder. Sólo a fuerza de terror podía lograr mantenerse en su trono. Y se mantuvo.

"¿Tendréis razón los intelectuales? A veces, y aunque yo no lo he creído nunca, pienso que no sólo tenéis razón sino que tenéis en cierto modo el don de profecía. Lo que dicen ahora Khrushchev y sus colegas lo decíais vosotros desde hace veinte años. Lo dijiste tú mismo más o menos en los artículos que publicaste en *La Libertad* de Madrid en 1933, desde Moscú. Fuiste uno de los pocos que estando en Moscú y al alcance de las garras de la bestia negra te atreviste a escribir contra Stalin. Lo pagaron algunos escritores rusos amigos tuyos que tuvieron contactos contigo, dentro o fuera de Rusia, entre ellos tres de primera fila: Tretiakov, crítico literario y autor de teatro; Kolsov, periodista famoso, y Antonov Ovsenko, poeta y figura legendaria del octubre rojo. Hubo otros. La lista sería larga. ¿Será verdad que los intelectuales habéis sido las víctimas preferidas del "padre infernal" porque lo veíais tal como era? ¿En ese caso habrá que aceptar que tenéis no sólo el don de ver debajo de las apariencias, sino también de profetizar?

"Dime lo que opinas de todo esto."

Ese amigo es uno de esos compañeros de juventud que ocupan en nuestra vida el lugar de verdaderos hermanos.

Le he contestado que estoy de acuerdo con casi todo lo que dice, que todavía nos esperan nuevas y más "candentes" sorpresas y que, aunque a ninguno de nosotros nos asiste el don profético, estamos a veces en condiciones de predecir el futuro. Valle Inclán me decía en 1933, en la terraza de la Granja del Henar: "Azaña es un suicida. Franco está conspirando en sus narices y no quiere verlo. Franco se va a alzar con el santo y la limosna y va a ahorcarlos a todos." Como entonces Franco no era sino un generalito pretencioso y un poco ridículo (antes de ser, además de ridículo, siniestro), nadie hacía caso a Valle Inclán. Es decir, le hacía caso yo, pero mi fe no tenía la mejor repercusión política.

Sin embargo, como digo, los escritores, los malditos intelectuales que en todo se meten y que todo lo confunden porque casi nunca quieren entrar en un partido político ni aceptar una disciplina, porque se ríen de las posibilidades de tener un bastón de gobernador o un fajín azul en la cintura, tratan de diferenciar entre la confusión de las voces de cada día la genuina voz del pueblo, por la cual no es difícil prever el camino de la historia en un porvenir próximo. No es arrogancia sino, al revés, humildad. Sólo los seres intelectualmente humildes están en condiciones de percibir la secreta y difícil verdad. Y a veces pueden decirla en términos que recuerdan a las antiguas profecías.

Al responder a mi amigo y con el propósito de mantener esa humorística reputación de profetas que generosamente concede a los intelectuales, le digo: "La explicación más inmediata de la conducta de los comunistas rusos de hoy con la memoria de Stalin es la siguiente: la *clique* que tiene ahora el poder mató a Stalin a tiros hace ya tres años. El principal inspirador fué Beria. (Malenkov y Khrushchev mataron poco después a Beria, aterrorizados ellos mismos con lo sucedido.) Ahora están todos decididos a confesar en público el asesinato del padrecito infernal. Pero, naturalmente, a ese plausible crimen hay que darle una apariencia de justicia. Cuando todo el mundo dentro y fuera de Rusia esté convencido de la malignidad de Stalin, de su carácter contrarrevolucionario, de la extensión y profundidad de sus crímenes, la *clique* actual lanzará la gran noticia: Stalin fué muerto a tiros de revólver en su sombría y semiclandestina mansión del Kremlin. Lo mataron los que ahora preparan ese golpe de teatro. Al final será la justicia soviética la que habrá dicho la última palabra.

"No te extrañe la simplicidad de todo esto. Los regímenes totalitarios y los partidos políticos que los sostienen —sean rojos, azules, negros o pardos— creen siempre que el resto de la humanidad es imbécil.

"Ese es su mayor error y por ahí suelen comenzar a desmoronarse."

(c) Ministerio de Cultura 2005

COMENTARIOS SOBRE LA SITUACION DE ESPAÑA

Simultáneamente a la agitación estudiantil y obrera que se ha registrado, y continúa manifestándose, en nuestro país, se han producido manifestaciones de hostilidad y repulsa contra el régimen de Franco en todas las latitudes del planeta. Es absolutamente imposible registrarlas todas, ni siquiera las más importantes, en el reducido espacio de que disponemos. Pero no queremos dejar de citar algunas como botones de muestra.

*

De la revista *Tiempo*, 16 de abril, de 1956:

"*Estudiantes rebeldes*. El gobierno fascista de España informó en Madrid que en los últimos días la policía apresó a más de 50 personas, entre estudiantes y profesionales, por haber distribuído un manifiesto en que se critica al *caudillo* Francisco Franco y a sus ministros. El manifiesto tenía "un texto parecido al que motivó la rebeldía de estudiantes universitarios contra la Falange"; además, censuraba a la UNESCO y protestaba contra este organismo de las NN UU.

Asno franquista. Entre los regalos que el ministro franquista de RR EE ha llevado al presidente Eisenhower con ocasión de la visita que aquél hace estos días a Wáshington, se encuentra un asno. "Obsequio especial del caudillo Francisco Franco a los nietos del presidente de los EE UU", dijo uno de los secretarios del ministro franquista. Los niños han acogido al burro con verdadero júbilo y le han puesto el nombre de *Franco*."

*

De un editorial del diario *Novedades*, México, del 14 de abril de 1956:

"NI UN ESPAÑOL SIN PAN..."

Sinceramente dudamos respecto de que pudiera haber quienes en no importa qué país de la América Hispana, se sientan capaces de desentenderse respecto de lo que está sucediendo ahora en España. Dados los vínculos culturales, en que se funden credo religioso, sangre en vasta proporción, costumbres, intereses y tantas y tantas cosas, derivadas de un pasado histórico que es común en ya casi cinco centurias, es difícil encontrar a quien no tenga presente, desde el Bravo hasta el Cabo de Hornos, a la gran madre común que con su lenguaje nos entregó el caudal de ideas que, en más o en menos, dan forma y sentido a los pueblos hispanoamericanos.

De ahí que siempre hayamos mostrado interés, un interés legítimo y superior, por todo lo atañedero a los españoles, y que desde las Cortes de Cádiz, cuando la influencia sureña peninsular se hizo sentir en España hasta acabar con Cánovas del Castillo y La Cierva, para dar paso al norte Cantábrico por un lado y por el otro al Mediterráneo, al principio del siglo actual, que es hasta cuando los españoles comenzaron a enorgullecerse de sus grandes usinas vascas, alimentadas por mineros astures, o de sus grandes fabricantes catalanes con que iniciaron un cierto tono de modernidad en la vida española, siempre vivimos pendientes de todo ello; porque todo ello significaba triunfo o derrota para la estirpe.

Cuando la monarquía fué degenerándose hasta desembocar en defectos físicos de la real familia o en cierta chulapería de Verbena de la Paloma, entendimos que eso vendría a cuajar en la República; la misma que en todo el Continente recibimos con el alborozo esperanzado de aquel 14 de abril del año 31.

Pero ya para julio del 36 advertimos sorpresivamente que con el triple error de un asesinato comenzaba el dolor de España: por ser un español quien caía acribillado por agentes del Poder Público, que le secuestraron en su recámara y luego del sacrificio fueron a abandonar su cuerpo hasta La Almudena; porque tal hecho fué anunciado por funcionarios y el propio Casares Quiroga se refocilaba de la ocurrencia y porque, por último, en vez de aceptar el error y adoptar las medidas de represión, se quiso que el error político, que según frase de Napoleón, es peor que el asesinato, se tomara como victoria.

Desde este lado del mar Atlántico sentimos con intensidades de dramatismo amargo que España iba a empezar a sufrir lo que pocos pueblos han padecido en los últimos cincuenta años. Y así fué: en una guerra en que la crueldad puso horror en la conciencia mundial de uno y otro bando.

Los hechos se impusieron con la derrota de la República. Si algunos abrigaron esperanzas de restañar las heridas hondas y tan terribles de la contienda, fué porque, por una parte, se prometía que el nuevo gobierno no permitiría "ni un español sin pan, ni un hogar sin lumbre" y porque, además dentro de los supuestos lógicos de todo cambio violento en cualquier país, se suponía que pocos años bastarían para liquidar los efectos de la guerra civil, hasta lograr la unidad de todos los españoles y dar paso a su impulso creador hacia formas mejores de existencia.

Pero nada de eso ocurrió. Ya han pasado casi veinte años, y el pan de los españoles continúa siendo cada vez más chico; las libertades públicas día tras día menores, y no sólo no ha sido posible que se liquiden las diferencias, sino que las heridas están tan vivas como inmediatamente después del desfile de la victoria.

PRIMEROS SINTOMAS

No llegan ahora de España noticias que esporádicamente informen sobre una protesta, algún pequeño alboroto o respecto de simples problemas de policía provocados por el disgusto de que en veinte años nadie ha sido capaz de crear un orden que pueda restañar las heridas de la guerra civil, ni resolver cuestiones a veces pendientes desde la caída de la monarquía. Ahora son noticias de disgustos más generales. La huelga de Barcelona, con ser tan importantísima la ciudad, no se ciñe a los límites urbanos de la vieja ciudad condal. Por otra parte, también en Bilbao hay protestas más que ruidosas. En San Sebastián, en Tolosa, en Pamplona; y en el mismo Madrid, los estudiantes se encrespan contra todo el poder y a pesar de la represión, para demostrar a la UNESCO que la juventud estudiosa repudia a la Falange.

Más notable, porque ha poco el gobierno español tocó las dianas por el arreglo de la cuestión marroquí, es ahora el comunicado relativo a que en el Río de Oro, la rebelión ha disparado sus primeros tiros.

Nos duele España; y no es posible que permanezcamos insensibles ante el triste sino de sus últimos años; y cuando un altísimo funcionario dice en Wáshington que España pretende un aumento en la ayuda militar y económica que recibe de los Estados Unidos, porque está ahora sujeta a nuevos riesgos, el rubor se nos cuaja en llanto al confirmar que el tono y sentido de esas palabras es muy distinto de aquellas de Méndez Núñez, cuando pudo decir: "prefiero honra sin barcos, a barcos sin honra."

*

Circuló el rumor, bien fundado, de que durante su visita a Estados Unidos el ministro de Franco, Martín Artajo, trató de conseguir los buenos oficios de Wáshington para lograr un arreglo angloespañol que solucione el problema del peñón de Gibraltar. Este, según el plan de Artajo, volvería a ser español, pero los ingleses podrían conservar todas sus instalaciones y seguirían haciendo de ellas el mismo uso que hacen hoy, conservando la plaza de Gibraltar como una base inglesa dentro de la estructura defensiva de la OTAS.

Después de su ingreso en la ONU, el gobierno de Franco parece concentrar todos sus esfuerzos en conseguir el ingreso en la OTAS al mismo tiempo que sumas más importantes de dólares para compensar al ejército de la pérdida del protectorado de Marruecos. Con el ofrecimiento de 10 ó 12 divisiones —más que Francia, Inglaterra o cualquier otra nación europea —el régimen franquista podría convertirse en el niño mimado del dólar y en el perro del hortelano de las naciones de Europa que no quieren tratos con él.

Hace días se puso en circulación el rumor de que Franco tiene ya resuelto renunciar, dentro de tres años, a la jefatura del gobierno, y ha proyectado aprovechar todo ese tiempo para poner al príncipe don Juan Carlos en condiciones de coronarse rey de los españoles y adyacentes. Como se sabe, Juan Carlos es el hijo del pretendiente a la desierta corona. Todos estos proyectos de coronación son atribuídos a "Blasputín", quien dentro de poco sucederá a Franco en la jefatura del gobierno.

*

De fuentes que no nos merecen crédito se nos dice que Nikita Krushchev aprovechará su estancia en Europa —Inglaterra— para hacerle una visita de incógnito al generalísimo Franco. Parece ser que este rumor tomó forma después de un discurso pronunciado en Huelva por el generalísimo, en el que declaró que "las camisas azules y las boinas rojas volverían a ponerse en marcha, si ello fuera necesario, como en el momento de nuestra cruzada".

Como Krushchev desconoce el significado de las boinas rojas, lo ha interpretado como signo de afinidad, y en verdad que no anda muy equivocado.

NECEDADES

"Pablo Iglesias, el fundador del Partido Socialista Obrero Español, también prefirió el arado, la gubia y la caja de imprenta al revólver y la bomba que los trabajadores esgrimían como medio de lograr sus conquistas sindicales. Arrancó de sus manos las armas mortícolas y, en cambio, les puso en ellas las tablas de la ley sindical: los derechos del trabajador... Entre un Mateo Morral, destructor inútil con su pólvora concentrada, y un Pablo Iglesias o un Trifón Gómez, con sus construcciones de un nuevo mundo de trabajadores, ¿quién era el más revolucionario?"

(De Luis Jiménez de Asúa, *Adelante*, México, 19 de marzo de 1956).

El más revolucionario era Segundo Serrano Poncela, joven socialista —para muestra sobra un botón—, discípulo de Pablo Iglesias y apologista de la dictadura del proletariado cuando ésta había de ejercerla el PSOE, ultrarrespetuoso con la ley, según la exposición de Luis Jiménez de Asúa, en artículo del que nos ocuparemos otro día.

En su libro *El Partido Socialista y la conquista del Poder* (1935), Poncela interpreta así la participación de los socialistas en el primer bienio del gobierno republicano:

"Despreocupándose de las conveniencias nacionales", "pendientes siempre de los intereses peculiares de la organización obrera, en *engaño continuo* y hábil al adversario que, de modo circunstancial, *camina como amigo*". "De esta forma, al curso de los días, el partido revolucionario solamente encontrará ventajas en su participación ministerial, porque tendrá en sus manos los resortes del Poder, la *patente de corso para traicionar al que obligadamente le concede beligerancia*... Si al mismo tiempo se realiza un trabajo de preparación insurreccional, puede afirmarse que se producirá un momento preciso en que, hallándose maduras las condiciones objetivas revolucionarias, podrá ser transformada la República democrática en *dictadura de la clase trabajadora*."

(El anterior párrafo está copiado del prólogo escrito por Luis Arquistain al libro *El Partido Socialista y la conquista del poder*, y reproducido en la revista *Leviatán*, Madrid, otcubre-noviembre de 1935.)

Engañando continuamente al amigo —a la ley, según Jiménez de Asúa—, aprovechándose de la participación ministerial para tener patente de corso y traicionar al que obligadamente le concede beligerancia, y proyectando maquiavélicamente la transformación de la República democrática —de la ley— en "dictadura del proletariado".

¿No le parece al señor Jiménez de Asúa que para hablar del movimiento obrero español se necesita conducirse con un poco más de decencia? No dudamos que sabe mucho de leyes —es nada menos que un prestigio internacional—, pero se nos antoja un tantico ignorante, por no decirle algo más adecuado, cuando intenta manchar la historia de un movimiento sindical, el nuestro, que en nada tiene que envidiar a ninguno en decencia y amor a la justicia.

Insistamos. Hay algo más útil a realizar desde el punto de vista de los intereses del movimiento obrero y de la reconquista de la democracia española que tratar de envilecer o ignorar a los demás. Créannos, amigos socialistas. Mucho se puede hacer en común. Pero no será a costa de tolerar marrullerías. La política del futuro no podrá ser la del arribismo. A nosotros no han de dolernos prendas y estamos bien decididos a limpiar de errores nuestro pasado, errores cometidos en proporción muy insignificante a las virtudes que nos adornan, al decoro de nuestra historia, y a la dignidad de nuestros hombres, tanto o más amantes del arado, de la gubia y la caja de imprenta —y hasta del pico y la pala— como lo puedan ser los expertos en juridicidad y el restro de trabajadores. ¿Pero qué clase de labor constructiva será posible hacer con quienes tratan de cubrir de ignominia a los demás para presentarse como limpios de errores, de graves errores, errores y algo más que podrán demostrarse el día que se quiera abrir la historia y enjuiciar los hechos? Desde luego, esta pregunta no significa que antepongamos un buen acuerdo con los socialistas a la libertad de enjuiciar hechos históricos. No. Creemos que debe enjuiciarse el pasado, y la tarea no quedará olvidada. Lo único que puede exigirse es que se haga con decoro, de Jiménez de Asúa aquí apostilladas.

Ventana de la libertad

Jeremías Artajo

Afortunada la brecha abierta en los paredones del régimen dictatorial de España, acusa día tras día mayores dimensiones por la acción valerosa y tenaz del pueblo español. Decía el *Times*, de Nueva York, con motivo de los recientes acontecimientos en España: "Ha sido una anomalía histórica que el pueblo español haya permanecido apático por tan largo tiempo." Absolutamente cierto, con la obligada salvedad de que el pueblo español tiene esta vez que vencer al enemigo interior y a la quinta columna extranjera. Pero, ya la anomalía histórica quedó cancelada. Y los fariseos del régimen, en alocada carrera, se precipitan angustiados en busca de dólares, porque el régimen se encuentra ahora sujeto a nuevos y más amenazantes riesgos.

Sumergido por esta angustia llegó Jeremías Artajo a Washington en calidad de liquidador total de la personalidad de España y de su independencia. Mientras, un alto funcionario del departamento de Estado anunciaba que España y los Estados Unidos estaban ligados en alianza de las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal... De muy escaso valor puede considerarse la flamante alianza, cuando un pueblo pugna hasta el sacrificio para sacudirse el yugo de un régimen execrable y execrado por todas las capas laboriosas del país. No es un problema de lentejas. Es el legítimo e inalienable orgullo de un pueblo por su progreso y su libertad. Es el indiscutible anhelo de España a poder vivir decorosamente sin cadenas y a disponer de su soberanía, independiente y sin hipotecas sobre sus hombros.

Franco y su régimen han venido operando como verdaderos liquidadores de todos los valores y vínculos de la convivencia social en España. Lo más íntimo y más preciado de la espiritualidad española, ese patrimonio común que diera hombres como Cervantes, como Goya, como Cajal...; ese patrimonio común que diera una Mariana de Pineda, una Concepción Arenal y un Pi y Margall..., todo ha sido barrido y maltrecho. Se diría una gavilla de vulgares traperos (con perdón de los traperos) poniendo a subasta materiales en desuso. Y es contra este espectáculo que se pone en rebeldía el pueblo español. Santa y legítima rebeldía que en vano podría contener un dique de dólares.

Objetiva y honradamente considerado el problema español, es un problema de vergüenza nacional y de reivindicación de la libertad. Desde el estudiante que se subleva contra la dictadura de Falange en los centros de enseñanza, hasta el campesino que mira con desesperación a su tierra por falta de recursos. Desde el artesano de la forja que vive vegetando en la más afrentosa miseria, hasta el intelectual que tiene el horizonte de su pensamiento limitado por los rectores de la censura. El trabajo no se ejerce hoy en España como una función social digna y de progreso, sino como un medio de mal vivir, como una condena.

Cuando se haga el necesario balance de la monstruosa gerencia franquista sobre los destinos de España, asesorada ahora con el O.K. de las primeras y más poderosas democracias mundiales (!), se comprenderá mejor, no sólo el trágico alcance de aquella dictadura, sino que aparecerá también, muy clara y en toda su magnitud, la indecorosa trama con la cual se mantiene al pueblo español atado al potro del sometimiento más afrentoso. La evidencia misma, la manifestación más acabada de la falta de esos principios morales de que nos hablaba hace poco, con mucho acierto, el gran patriota Pau Casals.

L. DE RIBIES

ESTUDIOS ECONOMICOS

Por E. DE FRANCISCO

La Academia de Ciencias de la U.R.S.S. ha elaborado un *Manual de Economía Política*, cuya edición en español acaba de aparecer en México, sin duda alguna presentada con todo esmero.

Según se manifiesta por la casa editorial, en la redacción de esta obra han intervenido varios profesores rusos después de haber sido sometida la obra a una profunda y abierta discusión, en la que tomaron parte, con valiosas observaciones y sugestiones, *cientos de economistas soviéticos teóricos y prácticos y numerosos organismos de la vida económica del país*, aportando su conocimiento directo de los problemas tratados.

Incuestionablemente la obra tiene importancia; está —como hemos dicho— bien editada, y puede prestar buenos servicios a quienes, sin estar especializados, se interesen por los problemas económicos, pero en ella aun se considera a Stalin como una autoridad y, después de haber sido descalificado por los mismos que en su honor quemaron incienso y ante él se doblegaron, nada nos sorprendería que esta edición fuera secuestrada o retirada por orden de quienes ahora califican a Stalin de equivocado, de ignorante y hasta de criminal, como acaba de hacerlo el actual secretario general del partido comunista ruso.

Concedemos a esto cierta importancia, porque habida cuenta de la prodigalidad de las rectificaciones y virajes de la plana mayor comunista, sea o no científica, no sabemos ya a qué afirmaciones habladas o escritas atenernos cuando proceden del Kremlin o de sus aledaños.

Aparte esto, y si en la próxima edición no introducen modificaciones sustanciales en el texto doctrinal, nos atenemos al que se halla ante nuestra vista para sorprendernos de que entre tantos partícipes y colaboradores, entre tantos sabios, expertos y doctos profesores, no se hayan apercibido de que a este *Manual* se han trasladado, sin nuevas demostraciones, sin nuevos análisis probatorios, principios básicos, cuyos orígenes se hallan en la obra fundamental de Marx, *El capital*, que a nuestro juicio contiene errores de importancia capital y en los cuales se insiste —como siempre ha ocurrido— sin aportación de pruebas, cuando tantas existen en contrario.

Estos sabios, profesores y colaboradores experimentados, contados por cientos, han debido considerar que todo lo dicho por Marx —aunque éste condenase tal proceder— es la verdad revelada, y por tal la vienen repitiendo como el más perfecto aparato de *alta fidelidad*.

Y he aquí un hombre indocto —aunque un tanto experimentado ¡qué caramba!— que se atreve a enfrentarse con ese Areópago, numerosamente respetabilísimo, para subrayar —como lo ha hecho otras veces— los graves errores que sustentan y propalan con grave daño para los intereses de la humanidad, mediante un estudio analítico de la doctrina económica marxista en el manantial de origen.

El método que siempre hemos adoptado, es el de atenernos fiel y rigurosamente al texto de la obra que comentamos. Esta comienza por la exposición de los modos de vida primitivos para llegar al momento en que, por efecto de la división del trabajo y las especializaciones, la producción se intensifica; por ello hay sobrante de productos en cada grupo especializado y escasez o carencia en ellos de lo que otros producen, conduciendo esto a la iniciación y desarrollo del cambio.

Se omite por los editores de este *Manual* que la medida del valor para efectuar estos cambios no era el tiempo invertido en la producción, sino las necesidades sentidas por los consumidores en relación con la abundancia o escasez de un producto dado, detalle que ha de adquirir importancia a medida que avancemos en este estudio.

El perfeccionamiento de los medios de producción —según los profesores— hizo posible el paso de la economía comunal a la economía individual, *por ser ésta, en aquellas condiciones históricas, más productiva*. ¿Más productiva para quién? ¿El perfeccionamiento de los medios de producción fué obra de la comunidad o del individuo?

Toda iniciativa corresponde siempre al individuo, pero ella es consecuencia de las aportaciones de la comunidad, que inspiran y estimulan las actividades del individuo. Nadie *inventa* nada, esto es, nadie crea nada de la nada. Así, pues, el perfeccionamiento de los medios de producción ha sido y es siempre el resultado de las aportaciones de la comunidad y los resultados de ese perfeccionamiento, o sea, la intensificación de la producción de que debía beneficiarse la comunidad si facilitaba el paso a la economía individual, no es porque en sí misma poseyese esa cualidad, sino porque el estado general de ignorancia y la ambición y osadía del individuo actuando en contra de los intereses de la comunidad, revertía hacia sí el beneficio que debía recoger aquélla.

La aparición de la propiedad privada —se nos dice— va inseparablemente unida a la división del trabajo y desarrollo del cambio.

Admitimos que la *aparición* de la propiedad privada haya *coincidido* con la división del trabajo y el desarrollo del cambio, pero lo que en modo alguno podríamos admitir, sin que se probase, es que NECESARIA E INSEPARABLEMENTE la propiedad privada debe ir unida a la división del trabajo y al desarrollo del cambio porque, si tal admitiéramos, tendríamos que renunciar desde ahora a la producción socializada (no estatificada) y a la distribución del mismo carácter.

En la comunidad gentílica, el cambio corría a cargo de los jefes y patriarcas de la comunidad, que efectuaban las transacciones como representantes de ésta. Los productos cambiados por ellos pertenecían al común y, naturalmente, los adquiridos mediante el cambio también le pertenecían; pero *a medida que fué desarrollándose la división social del trabajo y ensanchándose el cambio*, los jefes de la "gens" empezaron a comportarse con respecto a los objetos del patrimonio comunal como si se tratase de cosas de su propiedad. Y he aquí cómo vemos confirmada nuestra anterior afirmación, a saber: *la intensificación de la producción por la división del trabajo, si facilita el paso a la economía individual, no es porque en sí misma posea esa cualidad, sino porque la ambición y osadía del individuo, actuando en contra de los intereses generales, revierte hacia sí el beneficio que de derecho pertenece a la comunidad*. Por algo se ha dicho que el origen de la propiedad es el robo.

REVISION DE POSICIONES

Después de terminada la trágica guerra civil española, la feroz represión franquista subsiguiente no evitó que los militantes de la CNT, en las prisiones o lugares apropiados para no ser escuchados del enemigo, discutieran cuanto es común a los militantes libertarios. Las prisiones han servido a nuestros hombres de lugares de meditación, de estudio y de ocasión para el análisis de todo lo sucedido.

Contra lo que muchos pueden suponer, la mayoría de los militantes encarcelados o perseguidos ha dedicado lo mejor de sus pensamientos a la autocrítica, al examen de los acontecimientos que ya forman parte de la historia de nuestro pueblo y en los que la CNT intervino de manera tan destacada. Sería muy interesante, para quienes juzgan desde otros pueblos, conocer el resultado de esa tarea silenciosa, que podría llenar más de un volumen.

La objetividad, el deseo casi unánime de soslayar cuanto signifique sofisma, error o mito para mañana, fué la divisa del trabajo de los compañeros. En alto, y sin remilgos, se discutió y habló de "los errores". Tanto, que hasta quienes militan en otras fuerzas políticas —particularmente los comunistas— se creyeron autorizados para hablar de los "errores de la CNT", sin preocuparse de los gravísimos en que ellos incurrieron, incluyendo aquellos que forzaron el alzamiento y traición de los militares encabezados por Franco y que tan caro está pagando el pueblo español.

Para quienes militan en la CNT no puede ser considerado como prejuicio el reconocer la existencia de "errores". Al contrario, acredita su responsabilidad y su interés por dar mayor impulso, consistencia y seguridad a la organización. Lo que sí es un prejuicio, es tratar de ocultar la existencia de un estado de opinión basada en "los errores". Es mil veces preferible hacer frente a los errores, que mantenerlos.

No puede negarse lo que es verdad. Entre los emigrados cenetistas se mantiene un debate constante acerca de la interpretación de las finalidades de nuestro movimiento, de sus tácticas de lucha. La ruptura de la CNT en el exilio en dos grandes sectores, es una de las consecuencias más graves derivadas de ese debate.

A falta de asambleas de sindicatos, cuyos afiliados intervinieran en la resolución de los problemas pendientes, los que estamos en el extranjero venimos más obligados a encontrar esos errores, discutirlos a la luz de los acontecimientos, en el seno de nuestras agrupaciones. Es preciso, y con urgencia, revalorizar la conducta democrática de nuestra organización, asegurando el respeto debido a todo militante con inquietudes y amor reconocido a la grandiosa tarea histórica de la CNT.

Que hay errores que urge estudiar, lo demuestra una simple ojeada a los periódicos libertarios españoles. Pero basta leer *CNT*, esta ya magnífica tribuna confederal, para convencerse de ello. Compañeros como González Malo, López, García Pradas, Villanueva, Rodríguez, García Durán y otros acreditan con sus trabajos la existencia de grandes inquietudes en torno a los grandes problemas de nuestro movimiento. Desestimarlos por el simple hecho de haber sido escritos por este o aquel compañero, es tanto como hacer un flaco servicio a la CNT.

Insistiendo

UNIDAD PARA LA ACCION

Repito que he defendido y defiendo la unidad de los cenetistas. Sin vacilaciones. Quiero la unidad orgánica para que, sin excusas ni renuencias de ningún género, se pueda cumplir con el deber imperioso de nuestra conciencia: la acción contra la tiranía que tiene maniatado y sumido en la miseria y la decadencia moral a nuestro pueblo.

Desaparecido el espejismo de la unidad de pensamiento; comprobado hasta la saciedad que en el gran cuerpo confederal viven y se desarrollan, como en cualquier otra agrupación humana, distintas interpretaciones de los fenómenos sociales, partiendo todas de la misma raíz: anhelo de justicia social, necesidad permanente de libertad, apasionada voluntad de transformar la sociedad en que vivimos; siendo convencimiento general de que muchos de los conceptos que se mantuvieron antes han fenecido porque las condiciones actuales reclaman actitudes tácticas más amplias, más dinámicas, más conformes a las necesidades del movimiento obrero, propiciamos que los militantes cenetistas dialoguen en serio sobre los problemas orgánicos y las finalidades del movimiento, y que en el orden práctico vayamos de cara, unos y otros, a reconstruir la CNT que se rompió en el exilio, con un propósito claro y concreto: organizar la lucha contra la tiranía franquista.

Si planteamos la cuestión en esos términos, se acabaron las capillitas y los rediles en toda la extensión del movimiento. Terminaremos con que en todas partes y por quítame allá esas pajas, los compañeros no subordinen las pequeñas cuestiones personales, que no interesan a los trabajadores ni al movimiento revolucionario, a los grandes fines de nuestra lucha. Porque está resultando ridículo, atrozmente ridículo, que con el pretexto de la unidad se esté o se quiera debilitar las organizaciones que trabajan tesoneramente por la unidad. Si cada vez que un compañero no ve aceptado por los demás su criterio sobre cualquier asunto ha de sentirse impulsado a pelear contra ellos, y los demás no tuvieran la serenidad necesaria para aguantar la marea, nuestra organización dejaría de ser eso para ser... cualquier cosa.

Los compañeros de uno y otro sector deben tener en cuenta esto: de todas partes se nos observa con la esperanza —inútil esperanza— de que acabemos en el exilio de una vez con nuestra organización. En el fondo de todas las actitudes melosas con que a veces se nos trata están ocultos el pensamiento y el deseo de que las distancias se mantengan, mientras la desconfianza, el rencor y el comadreo —no la viva y fecunda discusión de ideas y procedimientos de lucha, que revierten, al fin, en beneficio de la colectividad— hacen su trabajo.

Cuanto sucede a nuestro alrededor está clamando por la solución de nuestro problema doméstico. Estamos dando la impresión de que somos una fuerza en decadencia. Para dar a los que miran y a los que esperan la seguridad de esa impresión, algunos cometen la insensatez de afirmar que nuestro movimiento ha de cambiar de ruta o es un movimiento acabado. Eso es precisamente lo que creen nuestros enemigos. Pero el movimiento cenetista es algo más —¿verdad que sí?— que las truculencias de antaño y estas otras de hoy. Es un movimiento social —económico, político, cultural— que sólo necesita que lo sirvan con desinterés y talento.

No somos una fuerza en decadencia. En todos los grupos emigrados, los hombres discuten, se separan unos de otros por cosas que no tienen que ver con lo inmediato, sino con el futuro, y después, en nombre de los mismos estímulos que antes les unieron, se reintegran a sus organizaciones. Y cuando esto no es posible, se desligan completamente de sus compromisos. Pero los que logran reunirse renuevan los viejos lazos solidarios y codo con codo vuelven a la tarea apasionante, emotiva y grandiosa por la libertad.

Tal como está la cuestión, sólo creo que pueda hacerse una cosa: que los compañeros que no han tratado el problema de la división, lo hagan, pero que lo hagan pensando en la CNT y en el porvenir de nuestro movimiento. Nada de mirar a las personas.

Eludo conscientemente toda crítica al pasado. Si hemos de caminar más o menos esperanzados en que los viejos militantes de la CNT, cualquiera que sea su edad, sacudan su pereza, recobren el dominio de sí mismos, afirmen su propia personalidad, es de rigor que el enjuiciamiento de toda la obra de la CNT ha de quedar un poco en la sombra. Pero si no tratamos eso después, si no ponemos ante nuestra mirada todo lo que anhelamos para el porvenir, también haremos mal. Porque lo que ha de venir tras este paréntesis sombrío exigirá de todos los españoles una participación activa y decisiva en la conformación de nuestra vida nacional. Y la CNT está compuesta por españoles.

¿Será posible, piensa mucha gente, que los cenetistas que han sabido aguantar treinta años de lucha del Estado y la burguesía contra su organización, saliendo ésta casi entera de cada embestida criminal de la reacción española, a los dieciséis años de exilio continúen divididos?

A. RODRIGUEZ

Autocrítica

Estamos perdiendo el tiempo

Nos empeñamos en tender un lienzo entre nosotros y el porvenir. Se sigue cultivando la estúpida tendencia del repentismo, de la improvisación mediocre, que ha sido norte de tantas actividades fracasadas, como cualidades valederas para mañana. Nos estamos comportando como si el movimiento obrero fuera una industria particular, con derechos indiscutibles para ésta o la otra escuela o tendencia, donde cada quisque coloca ante su puerta el rótulo que le da la gana, y fija en las esquinas de la ciudad los anuncios que llamen más la atención de los viandantes. Se vive, sencillamente, en el limbo...

*

La algarabía que se sostiene en ciertos círculos cenetistas —ignoramos en beneficio de quién— no tiene justificación alguna. En absoluto. Cuando las circunstancias lo permitan, es decir, cuando el tinglado de la farsa sangrienta levantado por la reacción española haya caído, volveremos al solar patrio, los que no se hayan enriquecido en estas tierras de promisión para muchos, y reanudaremos el trabajo interrumpido en el taller y en el movimiento obrero. Dispersados por todos los ámbitos del país, los que se creen vestales de la organización tendrán que hacer frente a las mismas tareas y responsabilidades que los demás. No habrá distancias, aunque ahora lo parezca. Y estamos seguros que la inmensa mayoría de los compañeros se preguntarán, alelados, si "para esto", es decir, para encontrar unas realidades en las que no quisieron pensar y a las que habrá que responder con lo mejor de nuestra inteligencia, estuvieron disputando en el extranjero tantos años, censurándose groseramente, achacándose toda clase de majaderías, mientras el enemigo dictaba y aplicaba sin misericordia medidas brutales contra los españoles que permanecieron en el hogar nacional, sin esperanza de solidaridad generosa y cordial.

*

¡Si al menos se pensara en lo que exigirá la reanudación de la lucha contra el capitalismo! ¡Si cada uno de los que nos llamamos militantes, revisando su pensamiento y desnudándolo de telarañas, meditara sobre el porvenir de la CNT!

Porque es lo cierto que rechazando la discusión sobre el porvenir —existe una extensa capa de nuestro movimiento dispuesta a no repetir orientaciones agotadas— sólo se habla de las orientaciones de la CNT, es decir, que lo que está en primer plano es precisamente el problema político, parándose muy pocos a pensar en que no habrá pensamiento nuevo ni viejo con posibilidades de futuro si no existe organización sindical que lo asimile y convierta en sangre de su organismo. Y salvo casos aislados, especialmente en nuestros medios, se habla de la CNT simplemente como "cosa" de la que hay que apoderarse para triunfar sobre los otros.

Estamos perdiendo el tiempo. El movimiento obrero de España se reconstruirá por ley de naturaleza social: los sindicatos volverán a ser los instrumentos de defensa de los trabajadores; en todos los pueblos y ciudades de la nación las multitudes empobrecidas, agobiadas, aterrorizadas —esta sensación durará bastante tiempo más de lo que suponen los ingenuos— acudirán a las organizaciones sindicales para intentar modificar a su favor las condiciones sociales. ¿Y se le van a dar entonces discursos, se van a producir entonces pleitos y polémicas, se reproducirá la demagogia pasada cuando los habitantes de España están ya hasta la misma coronilla de demagogias y otras cosas?

No, compañeros. Terminemos de una vez con las martingalas acerca de la CNT. Los que la reconstruirán, independientemente del esfuerzo de los emigrados que vuelvan al país, serán los trabajadores que están allá, los trabajadores zarandeados por el Estado falangista. Y enfrente de la CNT, con las mismas justificaciones que nosotros, estarán los demás, impulsados a la acción por los mismos motivos que tendrá nuestro movimiento. ¿O es que alguien se ha creído que dejó allí una propiedad a la que tiene derecho, y su único deber es volver para tomarla?

Frente a los problemas nacionales, habrá que tener un pensamiento nacional. Ante las exigencias de la situación dada, habrá que reaccionar rápidamente, con métodos apropiados y la esperanza de que sirvan para la renovación de la vida común. El torrente de energías que sacudirá a la nación se reflejará en la CNT, y veremos si entonces todos esos dedicados a levantar polvareda en nuestros medios serán capaces de decir y hacer algo acertado y valedero para los trabajadores y la sociedad española.

Compañeros, lo digo con pesar y angustiado: ¡Estamos perdiendo el tiempo!. *P. A.*

El personajismo no resolverá ningún problema en nuestro movimiento. Los veinte años que nos separan de la iniciación de la guerra civil, las vicisitudes de nuestra organización, la vida actual de España, los acontecimientos internacionales, el trato de que hemos sido objeto por parte de las fuerzas obreras del mundo y la propia situación de éstas, son argumentos más que suficientes para demostrarnos la necesidad de una *revisión de posiciones* a fondo. El problema representado por la ruptura de la organización exilada cenetista no puede resolverse así como así, pese a las buenas intenciones de los compañeros, sin antes constatar los errores cometidos para encontrar soluciones acertadas y no superficiales y momentáneas.

La CNT significa y representa algo más que los intereses de pequeños grupos. Su causa es tan grande como humana, y bien vale buscar fórmulas viables que aseguren la reintegración a la CNT de todos los hombres libertarios en un clima de respeto y solidaridad. Sólo así, propiciando y ampliando métodos de estudio y contacto general, podremos liquidar los errores comprobados y restar oportunidad de especulación a quienes están más atentos al cálculo político que a las exigencias de esa grandiosa lucha mantenida a través de tantos años por los militantes de España.

MIGUEL VALLEJO

ADMINISTRATIVAS

DONATIVOS PARA *CNT*

Suma anterior	$3.033.50
XXXXX	50.00
Cuatro compañeros de Monterrey	200.00
F. Lunar (cinco dólares)	62.45
M. Yoldi	50.00
Venta en México	60.00
Gallego Crespo	20.00
E. de Francisco	5.00
H. M.	5.00
Suma y sigue	$3.485.95

SUSCRIPCIONES

De Marta, 6; I. Rebolleda, 12; E. Gutiérrez, 6; A. Franco, 10; H. Villegas, 8; R. González, 6; D. Montañana, 6; P. Albalate, 6; A. Buira, 6.

DONATIVOS PARA LOS PRESOS

Suma anterior	$5.713.25
E. Durán	50.00
I. Rebolleda	20.00
A. Franco	10.00
Suma y sigue	$5.793.25

(c) Ministerio de Cultura 2005

Mito y realidad del aumento de la producción rusa

Por COLIN CLARK

Uno de los mitos más difundidos acerca de la Unión Soviética, singularmente atrayente para los intelectuales de los países "insuficientemente desarrollados", es la idea de que, por desagradable que pueda ser el estado de cosas en aquélla, se obtienen allí algunos resultados apreciables, por lo menos en el aspecto económico. Hay incluso periodistas anticomunistas que se conmueven por ello y no es raro leer, en la prensa inglesa o americana, reflexiones melancólicas sobre las dificultades que se presentarán cuando la Rusia soviética haya "alcanzado" o incluso "rebasado" al Occidente asegurando a sus ciudadanos los bienes materiales de la existencia. También hay eminentes especialistas que parecen compartir estos puntos de vista.

La atención de los economistas occidentales se ha desviado discreta y eficazmente de todos los asuntos embarazosos, para concentrarla en los datos estadísticos que ha elegido el gobierno soviético para su propaganda activa. Los más calificados de entre ellos, que entienden el ruso y tienen la paciencia de enterarse de esa ingente masa de papel, leen las revistas técnicas y recogen en ellas una cosecha de informes que se refieren, casi todos, a un sector limitado de la economía; la producción de la industria pesada.

Pues bien; el que sabe verdaderamente lo que son las estadísticas soviéticas puede deducir, con frecuencia, sus conclusiones más interesantes de las estadísticas que *no* se publican. Así, la publicación de las estadísticas sobre el costo de la vida cesó bruscamente en 1929; las de la natalidad y mortalidad, en 1930. En 1937 tuvo lugar un censo de la población, pero los resultados nunca se hicieron públicos, porque se había descubierto en el último instante que todo el personal de los servicios de censo era un grupo de "fascistas, de derrotistas y de trotskistas", culpables de la violación de todos los cánones de la ciencia estadística. La base sobre la cual se publicaban las estadísticas de las cosechas fué modificada repentinamente, en 1933, de manera que mostrase, no las cosechas realmente obtenidas, sino las que los biólogos habían calculado que se formarían en las espigas del trigo y que hubieran podido ser obtenidas si no hubiera habido pérdidas, robos daños causados por las condiciones atmosféricas, por los insectos, etc. Desde hace dos años no se ha publicado ninguna estadística sobre las cosechas. Y así sucesivamente.

Durante los años 1948-50 y algunos posteriores, la economía rusa todavía se encontraba sensiblemente en período de restablecimiento. En un país como los Estados Unidos, donde la guerra causó relativamente pocos daños a la economía, un norteamericano podría alegar razonablemente los años 1948-50, para mostrar la tendencia de la expansión económica de su país. Pero se daría una idea completamente falsa si se aplicara este método a Rusia o a algunos otros países de Europa. Por penoso y costoso que sea el proceso de resurgimiento y de reconstrucción, es, sin embargo, más rápido que el ritmo con que un país puede hacer progresos económicos en aspectos en los que aún no se ha comprometido. El tipo de progreso económico en un largo período debe medirse en Rusia, al igual que en otros países, comparando el producto o el producto por hombre tal como es en la actualidad y tal como era antes de la guerra. Es verdad que Rusia ha sufrido, a consecuencia de la guerra, grandes devastaciones y desorganizaciones. Pero igual ocurrió en otros países como el Japón e Italia, que muestran un tipo de desarrollo muy satisfactorio en un largo período, cuando se comparan las cifras actuales con las de antes de la guerra.

El tipo de crecimiento de la producción total será un compuesto del tipo de crecimiento del producto real por hombre-hora de trabajo realizado, del tipo de aumento de la población obrera y de todo cambio en la duración de la semana de trabajo. Podemos considerar estos factores separadamente. Entre 1928 y 1938, el producto real por hombre-hora, en la economía soviética, parece haber aumentado al tipo de 1,6% por año, y entre 1938 y 1953, al tipo del 2% por año. Puede decirse que estas son cifras satisfactorias, pero nada más. Los Estados Unidos, desde 1890, mantienen un tipo de progreso regular de 2,3% por año. La diferencia entre las productividades rusa y americana aumenta, por consiguiente, en lugar de disminuir.

Han sido registrados tipos de progreso económico más elevados que en Rusia, incluso durante este último período en que el tipo de progreso ruso estaba en su máximo, por orden alfabético, en Bélgica, Canadá, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Nueva Zelandia, Noruega y Suecia, así como por los Estados Unidos. La causa esencial de este tipo bajo de desarrollo es la quiebra extraordinaria de la agricultura soviética. Podemos citar igualmente, como otro factor de una renta real baja, la cifra excepcionalmente exigua de la superficie de habitación de que dispone el ciudadano soviético medio. En otras palabras, los procesos de fabricación y de transporte, que están muy organizados y ocupan gran número de hombres que trabajan bajo una estricta vigilancia, resistirán hasta cierto punto a los métodos comunistas de dirección. Estos métodos fracasan cuando se trata de producir dos cosas de las que los hombres tienen mayor necesidad: el alimento y el alojamiento. Los hechos prueban que éstos se producen mejor por el esfuerzo individual y, a pesar de treinta años de tentativas para variarlos, los hechos siguen siendo sensiblemente los mismos.

Los resultados en extremo engañosos de la agricultura soviética pueden ser estudiados en las estadísticas oficiales. Valorando la producción agrícola rusa a los precios mundiales al por mayor, llegamos a una producción bruta (antes de las deducciones por equipo, abonos, etc...) de un promedio aproximado de sólo unas 100 libras esterlinas por año y obrero agrícola. Incluso en 1913, la cifra correspondiente era de 80 libras. En la época peor de la crisis de la colectivización, hacia 1932, bajó a 55 libras. Se decía, y era verdad en gran parte, que antes de la mecanización y de la reorganización, la mano de obra agrícola soviética estaba insuficientemente ocupada y se desperdiciaba mucho trabajo. Pero también en la explotación colectiva parece que existen maneras de desperdiciar el trabajo. A pesar del amplio empleo de máquinas, el rendimiento por hombre no es superior al de antes. A menos de remontarnos a tiempos muy lejanos, es difícil encontrar, para establecer comparación, un país europeo en el que la producción agrícola por hombre sea tan baja como en Rusia. En la propia Italia la producción ha rebasado este nivel hace treinta o cuarenta años.

Sólo en la agricultura se ha mantenido una proporción decreciente de la mano de obra rusa a fin de proporcionar brazos a la industria. Con una producción relativamente estacionaria por hombre, la cantidad de productos alimenticios disponibles por consumidor ha disminuído de hecho. En los años buenos del final de los años veinte y durante uno o dos años buenos del final de los años treinta, la media del consumo alimenticio por habitante había vuelto a ser aproximadamente lo que era en 1913; pero durante la crisis de la colectivización fué mucho más baja y todavía lo es en la actualidad, después de todos estos años de explotación colectiva. Aunque pudiera hacer otra cosa, la agricultura soviética es incapaz de mantener decentemente a la población. Si ha habido progreso en la producción de uno o dos cultivos, como la remolacha azucarera y el algodón, y una producción casi suficiente de granos, hay en cambio una extrema escasez de carne y de productos lácteos, por la razón esencial de que los cuidados de los animales exigen esfuerzo individual y no pueden ser organizados desde el centro. En Rusia han sido liquidados la mayor parte de los caballos, cosa que debiera haber liberado muchos pastos y forrajes para los demás animales. Pues bien; el número de cerdos en 1953 era tan sólo superior en un pequeño porcentaje a la cifra de 1928; el de los bovinos, inferior, y el número de vacas lecheras —el más importante de los animales domésticos— inferior, de hecho, en un veinticinco por ciento. Ahí está el fracaso aterrador de la producción lechera al que Kruthchev consagró los párrafos más críticos de su sensacional discurso acerca de la quiebra de la agricultura soviética, poco tiempo después de la muerte de Stalin.

Todos estos hechos se han puesto en evidencia en el *Estudio económico sobre Europa en 1953*, de las Naciones Unidas, documento cuyos autores muestran, por lo general, una tendencia a aceptar las afirmaciones soviéticas. Esta misma publicación hace resaltar el hecho de que el actual parque de tractores tiene una capacidad de trabajo equivalente a 18 millones de caballos. Ahora bien, la disminución del número de caballos entre 1928 y 1953 es de 21 millones. Además, las reparaciones y la conservación de los tractores son tan deficientes que, incluso durante la temporada más activa del año, no están en servicio, sino en los talleres de reparación, entre el 50 y el 85%. Cualquiera que pueda ser la situación en la producción de tractores, su conservación parece que debe pertenecer a otro terreno en el que es necesaria la iniciativa individual.

Los hechos más importantes en cuanto concierne al alojamiento en la Rusia soviética se pueden enunciar con rapidez. La cada media inglesa tiene una área de 1,050 pies cuadrados (la mayor parte de las casas familiares construídas en los Estados Unidos tiene actualmente parecidas dimensiones). Si está ocupada por una familia de cinco personas, es decir, si hay 210 pies cuadrados de área de superficie por persona, la consideramos como suficientemente

(Terminará en el Nº 7)

Eugenio Pacelli....

(Viene de la pág. 1)

todos los países católicos del mundo, en cruzada contra los soviéticos.

Desatada la segunda Guerra Mundial, la Iglesia Católica jugó preponderante papel en la trágica caída de Francia. Católicos eran los que integraron el triunvirato que presidió a la rendición de Francia y su colaboración con los nazis: Pétain, Weygand y Laval. Y hubo de ser el cardenal Suhard quien aconsejara vehementemente, en sus pastorales, y durante la ocupación nazi, "que los obreros franceses fueran a trabajar a las fábricas de municiones en Alemania". Y Pacelli, a su vez, hubo de pedir a Hitler que viera la manera de ayudar para que en "Francia se establezca un gobierno sano y amigo que coopere con Alemania en la reedificación de una Europa cristiana"...

En octubre de 1936, siendo Pacelli secretario del Vaticano, llega a Nueva York, recorre las principales ciudades del país y se entrevista con Roosevelt: la suerte de la República española fué echada: la famosa *Ley de Embargo* privaría a los demócratas españoles del necesario auxilio; también quedó sentado el precedente para que la gran Unión Norteamericana estableciera relaciones diplomáticas con el Vaticano y fué Myron Taylor, millonario y amigo personal de Roosevelt y Pacelli, quien encarnara el precedente. Poco habría de importar que Taylor fuera protestante episcopal y delegado de un presidente evangelista; debió importar más su credo político y personal, pues Taylor, oportunamente, había declarado: ..."el mundo entero está obligado a admirar los éxitos del *premier* Mussolini, disciplinando a su nación"...

En 1952, los partidos católicos gobiernan en la Europa occidental. Alemania se rearma; los nazis reviven; los socialdemócratas repiten sus errores. En Francia, las crisis ministeriales se suceden; los partidos católicos se alínean del centro a la extrema derecha: el general De Gaulle parecía la única solución. De Gaulle, en los momentos álgidos de la liberación de Francia, escuchó y obedeció las indicaciones del Papado: ..."no se persiga, de ninguna manera, en esta hora de graves responsabilidades, a las dignidades de la Iglesia, no importa las acusaciones que se les hagan"... Y así, todas las protestas del heroico Movimiento de Resistencia fueron vanas: el citado cardenal Suhard, colaborador nazi, fué meramente confinado en su palacio. Algunos obispos fueron detenidos, como el belicoso de Arras; solicitó De Gaulle el *necesario permiso* para procesarlos, que Pacelli denegó... En Bélgica se restaura la monarquía, auspiciada por la Iglesia católica. En Italia gobierna el antiguo bibliotecario del Vaticano, de Gasperri. En Portugal impera el beato Salazar. En España es dueño... "nuestro queridísimo hijo de Cristo, el esclarecido y muy honorable varón Francisco Franco Bahamonde".... según Pacelli.

* * *

Sólo merced a la universal conspiración del silencio, privando a las masas del conocimiento de la verdad, son posibles tantas maquinaciones. Y sólo a morbosos engreimientos personales cabe achacar que en pleno siglo XX nos hable Pacelli de visiones y milagrerías. Si el filósofo George Santayana reputó grave error del actual papa, Pacelli, proclamar dogma de la Iglesia católica la ascensión de la Virgen María a los Reinos de los Cielos, ¿qué habría de opinar al saber que ese mismo papa dice haber visto, por tres veces, a la citada Virgen y que el propio Cristo conversara con él, con el mismísimo Pacelli?

Lo que, como obreros escarmentados, nos interesa destacar, es a los extremos que llega el individualismo dirigente, no importa quién lo encarne y los fines que persiga. Eugenio Pacelli, con sus inconfesables conspiraciones políticas y las explícitas apariciones de Jesús y María, está haciendo méritos para que le suban a los altares y lo adoren como un santo más. El pedestal en que se sube habrá de ser sólido y alto; deberá remontarse sobre más de *veinticinco millones de seres humanos muertos* desde que él dirigiera la política del Vaticano.

NOTA.—Por dificultades de espacio este artículo no pudo aparecer en nuestro anterior número, al que estaba destinado.

El ejemplo de José Giral

El Dr. Giral, a su regreso de un viaje de propaganda a favor de la paz por la China comunista, hizo pública su decisión de abandonar la presidencia del Movimiento Español por la Paz, movimiento dependiente del Consejo Mundial de la Paz, organización dirigida por la Rusia Soviética y sus satélites y al servicio de la política exterior del comunismo. La decisión del ex presidente del Consejo de ministros de la República española, fué adoptada como un acto de protesta contra el voto de la URSS en favor del ingreso del régimen de Franco en las Naciones Unidas. Se añade a ello la deslealtad —¿deslealtad?— de los moscovitas en su trato con los dictadores de Hispanoamérica para facilitar dicha entrada en la ONU.

Destacamos el caso del Dr. Giral como típico del que se da en infinidad de políticos e intelectuales de tendencias progresistas que cayeron y caen ingenuamente en las mallas de la propaganda comunista, unos sin darse cuenta y otros sabiéndolo, para servir los intereses del comunismo ruso. Giral nos ha dado un ejemplo claro y sencillo. Si como resultado de lo que él —y muchos más— considera una felonía en la conducta de Rusia ante el caso concreto de la entrada de Franco en la ONU presenta la dimisión como presidente de uno de los apéndices del Consejo Mundial de la Paz, es evidente que tenía conciencia de estar contribuyendo al servicio de la política exterior comunista.

No queremos ocultar nuestra satisfacción por el acto del ex presidente del gobierno republicano, aunque tardío. Ojalá sirviera de ejemplo para muchos que, como él, han trabajado y trabajan en favor de una política que es la más funesta y contraria al pensamiento liberal y al movimiento obrero.

España se independiza...

(Viene de la pág. 4)

te) que se derrumbara el imperio jerifiano. El gobierno de Silvela, sucesor del de Sagasta, que había iniciado la turbia negociación, se negó a continuarla, por miedo a una opinión pública hostil a toda aventura en Marruecos y también para que no se enojara Inglaterra, que veía con malos ojos aquellos trapicheos francoespañoles y de los cuales estaba perfectamente enterada.

Delcassé decide poco después concertar con el gobierno británico de 1904 en que se delimitan las "zonas de influencia", vulgo reparto, de Africa: a Francia se le daba libertad de acción en Marruecos, a Inglaterra en Egipto y a Italia en Tripolitania. Pero Inglaterra pone una condición restrictiva: que España entre en el despojo y se encargue de todo el norte de Marruecos desde Argelia hasta el Atlántico, es decir, todo el litoral mediterráneo que cae frente a Gibraltar. Lo que parecía un acto de generosidad con España no era sino una garantía de seguridad para la fortaleza británica enclavada en territorio español. Incorporada al tratado de 1904, España era el espolique de Inglaterra y a la vez una cuña al servicio de esa potencia, para impedir que Francia dominase, sin solución de continuidad, todo el norte y el oeste de Africa, desde Túnez hasta el Atlántico frente a las islas Canarias.

Y eso ha sido también posteriormente España en Marruecos: escudero o peón de Francia o de Inglaterra o de ambas. Tánger pertenecía a la zona española por el tratado de 1904. Hasta que un día Francia decide revisar ese tratado sin preocuparse de que España esté de acuerdo o no, y en 1912 firma con el sultán de Marruecos el tratado en que la "zona de influencia" de 1904 se convierte en "protectorado", es decir, en colonia sin máscara. En él Tánger es separado de la zona española y se transforma en territorio internacional, cuyo estatuto se modifica en 1925 y 1928. En 1940, aprovechándose de la segunda guerra mundial, el gobierno de Madrid ocupa Tánger y lo controla soberanamente hasta septiembre de 1945. En esa fecha, la Gran Bretaña, los Estados hnidos, Rusia y Francia acuerdan que sea evacuado Tánger y España no tiene más remedio que obedecer.

En 1888, Cánovas otra vez, contestando a algunos partidarios de la anexión de Tánger, pronuncia también en el Congreso de los diputados españoles estas palabras verdaderamente proféticas: "¿Creíais que no había más que coger un débil vapor español, o uno de los barcos semi de guerra que poseemos, y que podíais desembarcar una división en Tánger, en presencia de las demás potencias, sin acuerdo previo de ellas para consentirlo?" Areilza y Castiella, en su libro *Reivindicaciones de España* (1939), comentan así las palabras proféticas de Cánovas: "Qué lejos, afortunadamente, están ya los tiempos en que Cánovas podía permitirse ese lenguaje atroz en el que se confiesa la impotencia definitiva de España para llevar a cabo en Africa la empresa que le señalaba el Destino". Pues velay: el destino, con mayúscula o con minúscula, era precisamente el indicado en el lenguaje "atroz" de Cánovas, y no eran sus tiempos los que estaban lejos del nuestro histórico, sino los de esos ilusos comentadores.

Lo atroz no era el lenguaje de Cánovas, sino la historia de España en Marruecos, sobre todo desde 1904 en que, olvidando los consejos de aquel gran realista, sus gobiernos intervienen en Marruecos a remolque de Inglaterra y Francia, como contrapeso alternativo entre ambas potencias. Lo atroz de esa historia son los mares de sangre y los ríos de oro que esa política ha costado a España. Y no sólo sangre y oro, sino también la estabilidad de su Estado. En 1921 ocurre la terrible derrota militar de Annual: 12.000 soldados españoles muertos y 1.500 prisioneros. Para eludir las responsabilidades de aquel desastre, que en primer término correspondían al rey, Alfonso XIII recurre a la dictadura del general Primo de Rivera. La dictadura de 1923 lleva a la República de 1931. La monarquía española, como un combatiente más, había quedado herida de muerte en los campos de Annual.

Por Marruecos le vino también la muerte a la segunda República española. Marruecos ha sido tumba de varios regímenes extranjeros: allí, en la batalla de Alcazarquivir, pereció el rey Sebastián de Portugal y con él, por sesenta años, la independencia de su nación. Quizá no haya terminado la serie. Y esta historia trágica que empieza en 1497 con la conquista de Melilla, ¿para qué ha servido? Servirá de algo si se aprende su lección, si por lo menos el tratado de Madrid pone término definitivamente a esa historia, si cesa la servidumbre de España a Francia e Inglaterra y los españoles recobran al fin su independencia hipotecada desde hace medio siglo en Marruecos.

Ginebra, abril de 1956.

LIBRERIA

Ofrecemos a nuestros lectores una lista de libros, que será renovada periódicamente, donde figuran autores conocidos y obras de indudable interés. Los pedidos serán servidos a reembolso. Si desean que se les sirvan otros títulos no incluídos en esta relación, puede pedirlos, en la seguridad de que serán enviados si los hay en plaza. Los pedidos serán dirigidos a nuestra Administración.

RAMON J. SENDER
Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana
(Ensayos críticos)
Precio: $18.00

*

MARIN CIVERA
Presencia del hombre
Precio: $13.00
Rebelión del hombre
Precio: $14.00
El hombre, visto por los grandes hombres
Precio: $13.00

*

J. GONZALEZ MALO
La incorporación de las masas
Precio: $18.00

*

JOAQUIN CORTES
La CNT y la política
Precio: $2.00

*

LUIS CARRETERO Y NIEVA
Las nacionalidades españolas
Precio: $15.00

*

CLAUDE G. BOWER
Misión en España
Precio: $45.00

*

ALBERT CAMUS
La peste
Precio: $11.00

*

ARTHUR KOESTLER
Oscuridad al mediodía
Precio: $6.00

*

VICTOR KRAVCHENKO
Escogí la libertad
Precio: $12.00

*

BRUNO TRAVEN
La rebelión de los colgados
Precio: $17.00
Puente en la selva
Precio: $17.00

*

STEFAN ZWEIG
Fouché
Precio: $11.00
Magallanes
Precio: $10.00

*

E. DE FRANCISCO
Hacia una humanidad libre
Precio: $12.00

*

IGNACIO SILONE
La semilla bajo la nieve
Precio: $14.00

*

F. GARCIA LORCA
El romancero gitano
Precio: $4.00

*

F. LARGO CABALLERO
Mis recuerdos
Precio: $15.00

NUESTRA ULTIMA ASAMBLEA

El pasado domingo, día 8 de abril, celebró asamblea extraordinaria la Agrupación de la CNT para tratar del informe de la Comisión nombrada en anterior reunión sobre una propuesta de ingreso solicitada por un grupo entre los que figuran M. Rivas, Gregorio Jover, Gil Roldán y otros.

Con la participación en los debates de la mayoría de los afiliados y el voto en contra de cuatro, fué rechazada dicha solicitud, por entenderse que al frente de dicho grupo actúan elementos, concretamente M. Rivas y Gil Roldán, cuyas simpatías, viajes pagados a la URSS, publicación de documentos y actividades semejantes, como la de pertenecer al pretendido movimiento de la paz que no es otra cosa que un instrumento de la política exterior soviética, les incapacita para participar en las tareas específicas como militantes de la CNT.

Quedó bien patente en la asamblea que los hombres de la CNT tienen una posición clara y categórica frente a las maquinaciones comunistas, y aquellos militantes que quieran actuar junto a nosotros deben procurar ante todo que su actitud al respecto no sea dudosa.

De todos es sabido que en nuestro movimiento palpitan inquietudes muy radicales sobre revisionismo de procedimientos tácticos, inquietudes contra las cuales no es legítima ninguna limitación a la libertad de pensamiento. Pero no hasta el extremo de permitir que en nuestras filas se produzcan filtraciones de comunismo, leninista o marxista, más o menos disfrazado.

LOS LIBROS

Los novelistas y la guerra civil española

Los mejores novelistas franceses han escrito sobre la guerra civil española y todos, con una sola excepción, poniéndose a nuestro lado. La excepción ha correspondido a Montherlant, quien no ha tomado una actitud polémica contra la democracia sino que se ha limitado a exaltar la tradición mística y poética castellana. Los demás forman una brillante lista de adeptos a la república popular española.

Entre éstos figuran Mauriac, Bernanos, Sartre, Camus, Saint Exupery, Cassou, Groussard, Giraudoux, Malraux y otros muchos. Sobre todos ellos descuella Camus como un hombre de genio que mantiene encendida la antorcha de la gran tradición literaria y filosófica de Francia.

En Inglaterra ha sucedido algo parecido. Desde Koestler hasta Orwell, pasando por Langston Davies, los novelistas jóvenes y los consagrados han estado y están con nosotros. En los Estados Unidos lo están John Dos Passos y Hemingway, por citar sólo dos de primer orden. Aunque Hemingway, como siempre, sacrificando al sensacionalismo la verdad social. Contra su objecionable Para quién doblan las campanas, *podemos, sin embargo, recordar* La quinta columna, *una pieza de teatro más ajustada a la realidad.*

Entre los españoles, Barea en Londres, Max Aub en México, Benavides y algún otro han tratado de registrar sus recuerdos con mayor o menor fortuna, pero noblemente y con un talento de buena ley, es decir, evitando las facilidades de la propaganda. ¿Y Arderius? ¿Qué hace Arderius?

En general, los novelistas mejores han estado y están a nuestro lado. Dentro de España misma, los mejores talentos se ocupan, si no en la heroica tarea de defender a los nuestros, por lo menos en la arriesgada tarea de evitar dar luces de grandeza a los franquistas. Y lo consiguen. A duras penas, pero con destellos de comprensión y de agudeza a veces notables.

Ha habido novelas contrarias al espíritu de la democracia española, pero decididamente mediocres. Ni una sola ha conseguido pasar al primer plano de la crítica y ni siquiera de la actualidad. Los cipreses creen en Dios *podría titularse "Los alcornoques sirven al amo". Y no ha hecho la menor mella, ni siquiera en el servicio del amo.*

Es importante todo esto porque son los novelistas el espejo de la realidad, y pasan a ser con el tiempo los testigos históricos más convincentes. De los poetas podría decirse todavía más. Y poetas y novelistas forman la atmósfera histórica de nuestros días, la que va a prevalecer mañana.—R. S.

"Embajador en el infierno", por Palacios Cueto.

Un capitán de la División Azul de triste memoria ha escrito, al ser repatriado, un libro titulado *Embajador en el infierno*, que ha obtenido en España un premio nacional y cinco ediciones en pocos meses.

Hay en esa relación de miserias la grandeza moral a la que el pueblo español nos tiene acostumbrados a lo largo de la Historia. Pero tratándose de un capitán fascista (aunque de origen social modesto e hijo de trabajadores), no podía faltar algún toque de una incongruencia cómica. Cuando habla de los oficiales, se deshace en solemnidades retóricas, y cuando habla de los soldados (que sufren su misma suerte), los llama "los soldadicos", "sus soldadicos". La parte cómica consiste en el heroísmo que despliega el capitán a lo largo de once años de cautiverio para evitar el trabajo. Palacios Cueto pone en peligro varias veces su vida para evitar cualquier clase de trabajo, mientras sus "soldadicos" van dejando la vida en jornadas extenuadoras de doce y catorce horas.

La realidad se burla del heroico Palacios Cueto y el lector sonríe con ironía enmedio de sus páginas más tremendas.

Tampoco se comprende fácilmente que los rusos permitieran vivir once años a ese prisionero fascista y le hicieran tres procesos, cuando recordamos la facilidad con que los fascistas en España suprimían a sus contrarios sin proceso alguno.

De todas formas, aceptaríamos el heroísmo de Palacios Cueto si fuera capaz de extenderlo a la conspiración contra Franco y a la honesta y patriótica y plausible lucha contra el fascismo, que es tan antiespañol, tan mendaz y tan culpable como el régimen ruso.

..."Novelas y Novelistas de Venezuela", de Pascual Venegas Filardo.

La Asociación de Escritores Venezolanos, que tantos interesantes libros de crítica o de ficción ha publicado en los años últimos, acaba de dar a luz éste de Venegas Filardo, donde el ensayista, ventajosamente conocido dentro y fuera de su país, hace rápidos pero profundos y exactos estudios de Julián Padrón, de Julio Ramos, de Angel Domínguez, de Miguel Otero Silva, de Arturo Briceño, de Guillermo Meneses, de Urbaneja Achelpohl y de Julio Garmendia.

Venezuela está entrando en un período de rica plenitud. Novelistas como Julián Padrón, recientemente fallecido, honrarían a cualquier país de gran tradición literaria y enriquecen el panorama de la novela española en cualquiera dimensión. De otros escritores se puede decir algo parecido, aunque en algunos, como en Meneses, sea mayor la originalidad y otras virtudes en el ensayo que en la novela, es decir, que sus mejores páginas de ficción tienen las calidades del buen ensayo.

Venegas Filardo es uno de los primeros escritores de su país y ha resuelto el problema de dar la imagen entera de un autor en pocas páginas, como un agudo milagro de síntesis.

"El legado de Italia", de Giuseppe Prezzolini.

En una excelente edición de Pegaso, Madrid, ha sido publicada esta curiosa exposición histórica de la cultura italiana. Libro sin achaques de convencional patriotismo, pero con una justa e inteligente apreciación de la gran tradición cultural de Italia, nos presenta el desarrollo creciente de un pueblo que sustituye el sentido nacional por el instinto de comunidad y el genio artístico. Un pueblo pacifista, que odia la guerra y que cuando no puede evitarla en forma alguna la hace honestamente mal. El autor nos explica por qué y nos recuerda que la base de la sociedad italiana es la comuna y que a menudo sus déspotas han sido grandes demócratas, como los Médicis y, en cambio, los jefes de movimientos populares no siempre han sido democráticos. Por encima de estas circunstancias contradictorias, lo que define la historia del pueblo italiano es el arte. Grandes pintores y escultores, músicos de influencia mundial, escritores como Bocaccio, Dante, Petrarca, Leopardi, Manzonni, Benedetto Croce, Pirandello. El autor de este libro, por una circunstancia que contradice la reputación vulgar de los italianos, escribe sobre todas esas grandezas de una manera coloquial, sencilla, sin retórica y sin la preocupación del prestigio. Un libro de veras interesante.

"El Jarama", de R. Sánchez Ferlosio.

Se trata de un joven novelista que acaba de obtener uno de los premios nacionales en Madrid. Si hablamos de él es porque su novela está bien y porque pocos días después de darle el premio la policía fascista lo encarceló como uno de los más destacados agitadores antifranquistas. El hecho de que sea hijo de Sánchez Mazas, foliculario del "imperio" (un imperio que no tiene otros territorios exteriores que un Marruecos semicolonizado por los liberales del siglo pasado y un Ifni ocupado durante la República), hace más comprensible el inconformismo y la rebeldía de Sánchez Ferlosio, cuyo estilo en *El Jarama* es claro, directo y libre de afectaciones. A pesar de su título, no se refiere a la guerra sino a una serie de estampas idílicas a la orilla del río (que simboliza el "devenir"), súbitamente cortadas por un accidente trágico. El estilo es original y vivaz.

"Una mujer nueva", de Carmen Laforet.

Poco hay que decir de esta novela. En las primeras páginas encontramos a la misma autora experta en tenues matices psicológicos y rica de recursos de sensibilidad de *Nada*. Pero a medida que la mujer "nueva" va apareciendo nos damos cuenta de que no es nueva, sino tan vieja como las beatas valetudinarias de Toledo, Valladolid y Orbajosa. Mal camino es ese, Carmen Laforet. Por ahí no se va a ninguna parte. Hay que saber distinguir entre lo bueno y lo mejor y comprender que la virtud no consiste precisamente en la limitación o en la deformación de la realidad. Incluso la misma Iglesia a la cual se acerca esa "mujer nueva" ha dicho hace siete siglos: "Dios prefiere el pecador inteligente al virtuoso estúpido". Nosotros no tenemos preocupación alguna en ese sentido, pero puesto que Carmen Laforet se considera obligada a tenerlas...

Semprún Gurrea y la República Española.

Ibérica, de Nueva York, ha recogido en un breve folleto los artículos que José María de Semprún Gurrea ha publicado en sus columnas sobre el tema siempre vivo de "España llamada a ser una república". El escritor, conocido hombre de letras, republicano y liberal, hace un substancioso resumen de las condiciones históricas de la República española y de los absurdos y contrasentidos en que se basan los defensores de la monarquía absoluta o constitucional. Por no tener el autor puntos de vista de estrecho partidismo, sino una visión inteligente y aguda con la que abarca la totalidad del problema, su lectura nos produce satisfacciones más completas y profundas que las de la mera propaganda. El folleto merece ser leído por todos los españoles exilados.

"Bello, escritor", por Luis Beltrán Guerrero.

Andrés Bello, sobre quien tanto se ha escrito en los planos de la filología histórica, de la crítica literaria, de la política liberal, está siendo el centro de la atención de la mayor parte de los escritores de Venezuela que se ocupan de cuestiones históricas.

Entre otras publicaciones notables sobre el tema, hemos recibido una separata de Luis Beltrán Guerrero, con el título que encabeza estas líneas. El ensayo, que tiene fluidez, erudición de buena ley y sobre todo de don interpretativo, ha sido publicado antes en *Revista Nacional de Cultura*, de Caracas. Y se refiere concretamente al límpido escritor que fué Bello y a la nitidez de su poesía, tan exacta:

... que a quien el patrio nido y los amores de su niñez dejó, todo es invierno.

OTRA BAJA

CEFERINO R. AVECILLA

El día 24 de abril dejó de existir en México Ceferino R. Avecilla, en el Sanatorio Español, donde llevaba muchos meses recluído. Perteneció a nuestra organización, colaborando en nuestra prensa y participando, cuando su salud se lo permitía, en las actividades de nuestra emigración.

Ha muerto tras una larguísima agonía. Hacía más de un año que su cuerpo se sostenía con vida gracias a la aplicación de oxígeno. Imposibilitado para toda actividad, se había ya conformado con su triste situación. Nada podía cambiar su destino.

Una baja más. Poco a poco, la emigración republicana española va cayendo en la tierra que descubrieron nuestros mayores. Así, Avecilla también, truncada su voluntad de volver...

El porvenir de la libertad

En el Suplemento de la revista *Cuadernos* correspondiente a enero-febrero de 1956, se publican algunos de los trabajos que fueron objeto de estudio en la Conferencia de Milán, celebrada del 12 al 17 de septiembre último y de la cual prometimos a nuestros lectores ofrecer la debida información. Se insertan en este Suplemento, en cuatro secciones que se denominan "Los problemas del mundo libre", "Mito y realidad en la economía soviética", "Nacionalismos y economías subdesarrolladas" y "La lucha por la libertad", trabajos de Germán Arciniegas, Luis Araquistain, Bertran D. Wolfe, Hugh Gaitskell, Bertrand de Jouvenel, Peter Wiles, Colin Clark, H. Passin, Rita Hinden, G. D. Parikh, Eric P. W. da Costa, Sidney Hook, Manes Sperber, R. H. S. Croosman, George Kennan, Hernán Santa Cruz, Adriano Olivetti.

Por considerar de valor informativo todos los documentos que se insertan en esa publicación, *CNT* dedicará una parte de su espacio a fin de darlos a conocer a nuestros lectores. Iniciamos en este número la publicación del interesante trabajo del profesor de Economía en la Universidad de Oxford, Colin Clark, y en la medida de lo posible lo haremos con otros de sumo interés.

AMIGOS SOCIALISTAS: EL PARTIDO COMUNISTA HA ACORDADO DISOLVERSE Y "ENTRAR" EN EL PSOE Y LA UGT. QUIEREN COLOCAR EL SOMBRERO EN LA PERCHA...

(c) Ministerio de Cultura 2005

Organo de la Agrupación de la CNT de España en México
Redacción y Administración:
San Juan de Letrán, 80, despacho 304. México, D. F.
La correspondencia, al director, Juan López
Giros al administrador: Joaquín Cortés, Isabel la Católica, 86-8.

CNT

La Agrupación de la CNT de España en México tiene abierta una suscripción permanente en favor de nuestros compañeros presos en España. Cuantos deseen contribuir a ella pueden hacerlo directamente a los miembros del Secretariado, o asistir a nuestro local social, San Juan de Letrán, 80, despacho 304, los sábados de ocho a once de la noche.

LA UNESCO... ¿PARA QUE?

Por MARIANO GRANADOS

La reunión de la UNESCO en Madrid llevada a cabo en este mes de abril, ha herido nuestra sensibilidad de hombres libres. Lamentamos que dicho organismo internacional, en quien en cierto tiempo habíamos depositado algunas ilusiones, se presente ahora en plena bancarrota y navegando por los mares de la desvergüenza.

La reunión de la UNESCO en la capital de España subyugada por el general Franco nos obliga a recordar que fué dicho organismo, precisamente, quien formuló la Declaración de los Derechos del Hombre, aprobada, a instancias suyas, por la asamblea general de las Naciones Unidas el día 10 de diciembre de 1948, en cuyo quinto considerando hizo constar que "Los Estados miembros se han comprometido a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre". Estos derechos, según consta en la referida declaración, son, entre otros, los siguientes:

A) Todo individuo tiene derecho a la vida, la libertad y la seguridad de su persona (artículo 3).

B) Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes (artículo 5).

C) Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la Constitución o por la ley (artículo 8).

D) Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso, ni desterrado (artículo 9).

E) Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueren delictivos según el Derecho nacional o internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito (artículo 11).

F) Nadie será objeto de ingerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio, su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales ingerencias o ataques (artículo 12).

G) Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio del Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país (artículo 13).

H) Toda persona tiene derecho a una nacionalidad. A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad (artículo 15).

I) Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente. Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad (artículo 17).

J) Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia (artículo 18).

K) Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, ni el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión (artículo 19).

L) Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente. por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto (artículo 21).

M) Toda persona tiene el derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan efectivos (artículo 28).

Los desterrados españoles privados arbitrariamente de su nacionalidad o del derecho de cambiar de nacionalidad; los desposeídos sin justificación de sus bienes; los españoles sometidos a vejámenes y torturas: los presos arbitrariamente; los condenados por actos tales como haber pertenecido antes de 1936 a partidos de izquierda, o, simplemente, haber votado por candidatos izquierdistas en elecciones constitucionales (ley de 1 de marzo de 1940); los que sufren de la constante violación de su domicilio o correspondencia, además de las ingerencias en su vida privada y ataques a su honra o reputación; los que no pueden salir de su país o se les niega su derecho a regresar a la patria común; los escritores, periodistas, profesores o simples ciudadanos privados de la más elemental libertad de pensamiento, ya sea dentro de la cátedra como fuera de ella; los que se ven obligados a ocultar sus creencias religiosas, como no sea la profesión de fe católica, a la que, por otra parte, se ven forzados a pertenecer; los que desean que la arbitraria autoridad establecida en España se transforme en un régimen de derecho, mediante elecciones auténticas en las que pueda exteriorizarse la voluntad popular, "base de la autoridad del poder público" según afirma la UNESCO... Todos éstos, y algunos otros más que sienten, simplemente, latir su corazón a impulsos de libertad o anhelos de decencia, estiman que la reunión del flamante organismo internacional en la capital de España, sólo habría podido justificarse de haberse promovido para "asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto efectivo, en nuestro país, de los derechos y libertades del hombre, como se comprometieron a llevar a cabo en la solemne declaración de 10 de diciembre de 1948".

El olvido de los anteriores principios, demostrado en la convivencia de los miembros de la UNESCO con el dictador español, dentro de su propio territorio, hacen poner en tela de juicio la seriedad y la buena fe con que se formularon.

No esperamos ninguna rectificación. Tampoco la pedimos. La UNESCO... ¿Para qué? Tampoco tratamos de ejercitar el derecho que a toda persona reconoce el artículo 28 para pedir mediante la intervención de las Naciones Unidas que se establezca un orden social en España en el que los derechos y libertades reclamados en dicha Declaración se hagan plenamente efectivos. Lo que sí nos es lícito declarar es nuestra desconfianza en las bases fundamentales de la existencia de las Naciones Unidas y nuestro desconsuelo ante la general ausencia de los más elementales principios de decencia internacional.

SITUACION Y CARACTERISTICAS DE LAS BASES MILITARES EN ESPAÑA

Por MANUEL DIAZ MARTA

El señor Martín Artajo ha revivido, con sus recientes declaraciones, nuestra preocupación por los problemas derivados de la construcción de bases militares en España. Como todos sabemos, el gobierno español autoriza su ejecución a cambio de la ayuda económica y militar que recibe de Estados Unidos, y a cambio también —aunque no lo digan las agencias de prensa— de un respaldo o apoyo a su régimen. Este apoyo tiene ahora un valor inestimable en vista de las reiteradas pruebas de desafecto del pueblo español hacia sus gobernantes.

Decía Martín Artajo, en vísperas de su viaje a Washington, que es muy poco lo que el gobierno de Estados Unidos ha concedido a España si se compara con lo que arriesgan los españoles, ya que las bases han sido emplazadas muy cerca de tres poblaciones importantísimas: Sevilla, Madrid y Zaragoza, lo que puede ser catastrófico para una enorme masa de población en caso de guerra. A esta reflexión, tan humanitaria, del negociador de las bases militares, se unía la congoja de saber que los rusos disponían ya de la bomba "H"; y confesaba el ministro, con gran ingenuidad, que el gobierno de Estados Unidos no le había advertido del adelanto de los rusos en la preparación de la fatídica bomba, como parece que tampoco le dijo que las bases se proyectarían tan cerca de las ciudades.

Nuestros lectores pueden comprobar que Martín Artajo tiene motivos sobrados, no ya para fingir preocupación, sino para sentirla verdaderamente, cuando vean, por lo que sigue, en qué consisten las famosas bases.

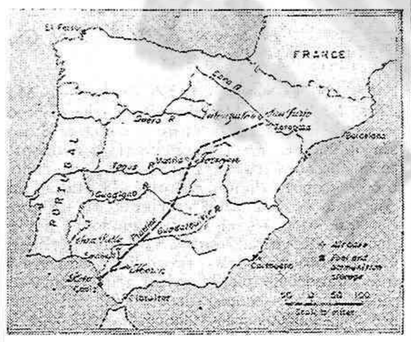
ALINEACION DE LAS BASES

Los trabajos principales para las bases de aviación se han emprendido a lo largo de una línea de unos 800 kilómetros que cruza España desde el SO. al NE., según puede verse en el mapa. Discurre por esa línea un gran oleoducto que parte del puerto de Rota, en la bahía de Cádiz, y termina en Zaragoza, abasteciendo las seis bases aéreas del programa presente, a las cuales hay que agregar tres bases más, correspondientes a una segunda fase del programa, cuya realización no ha sido aún decidida.

LAS BASES EN ANDALUCIA

En Rota se construye un puerto con una obra de protección consistente en un rompeolas de 2.000 metros de longitud y un muelle petrolero en espigón, de 360 metros de longitud por 90 de anchura, adecuado para la descarga de los barcos cisternas que alimentarán el oleoducto y sus depósitos. Servirá también el muelle en espigón, así como los muelles marginales, para el atraque de los grandes portaviones, que allí podrán abastecerse y al mismo tiempo desembarcar o embarcar sus unidades volantes.

El puerto de Rota será la llave del grupo de bases españolas como punto de suministro de combustibles y lubricantes para la fuerza aérea. Además, según dice un notable



Oleoducto a través de España, línea vital de las bases aéreas y navales de los norteamericanos. Con recorrido de ochocientos kilómetros, alimenta las bases de Rota, San Pablo, Morón, Torrejón, Valenzuela y Sanjurjo.

de anchura, previéndose un alargamiento hasta 3,000 metros. Con esta disposición, los aviones pueden ser movidos desde su base flotante para efectuar servicios u operaciones desde tierra.

A unos 100 kilómetros de Rota está la base de San Pablo, establecida en el aeropuerto municipal de Sevilla, el cual será ampliado para servir como depósito y base de abastecimiento y mantenimiento de la "Air Force". Fué para los norteamericanos una gran suerte encontrar que la base de San Pablo tenía ya una pista de 2.100 por 78 metros con pavimento de hormigón, y otra más, de 1.900 por 50, de asfalto, tal como si por recomendación de otra potencia europea las hubieran construído ya para esa clase de servicios.

A 35 kilómetros al SE. de San Pablo está Morón, donde se situará la primera base de bombarderos, con una pista principal de 3.600 metros de longitud por 60 de anchura, además de las de acceso y estacionamiento.

El suministro de agua ha sido un problema para la AFSA (así se designa a la oficina de ingenieros y arquitectos que proyectan y dirigen los trabajos), tanto en Rota como en San Pablo y en Morón, y en vista de que no se encontró agua subterránea con perforaciones hasta 250 metros, se ha resuelto tomarla del abastecimiento de Cádiz para el primer punto, y del acueducto que abastece Sevilla, para los dos últimos.

EL GRAN OLEODUCTO

El oleoducto general, como puede verse [illegible] pasa por las inmediaciones de Sevilla, Córdoba y Madrid, y en este punto flexiona ligeramente para encaminarse a Zaragoza. Las estaciones de bombeo se emplazan en Rota; El Arahal, al noroeste de Morón; Adamuz, al norte de Córdoba; Ciudad Real y Alcalá de Henares. Desde este punto aun habrá tres estaciones más hasta Zaragoza. En todos estos puntos, y además en Ecija, habrá depósitos de combustibles.

LAS BASES DE MADRID Y ZARAGOZA

Este oleoducto, después de atravesar las llanuras de la Mancha y de Toledo, alimenta la base de Torrejón, a 20 kilómetros de Madrid, que es la destinada a ser cuartel general del grupo de bases en España. Tendrá una pista con longitud de 4,000 metros y una muy extensa explanada, de 2,250 por 330 metros, para accesos y estacionamiento de aviones.

Unos pocos kilómetros al norte de Zaragoza se emplazarán dos bases completas para bombarderos, separadas solamente 700 metros una de otra. La base de Sanjurjo se emplaza en el mismo aeropuerto de Zaragoza, el cual se amplía con pistas de acceso y estacionamiento. La base Valenzuela tendrá una pista de 3,600 por 60 y un estacionamiento de 960 por 180 metros.

Además de estas bases para aviones, se acondicionarán los puertos de El Ferrol y Cartagena con muelles para la recepción o suministro de petróleo y cisternas subterráneas para su almacenamiento.

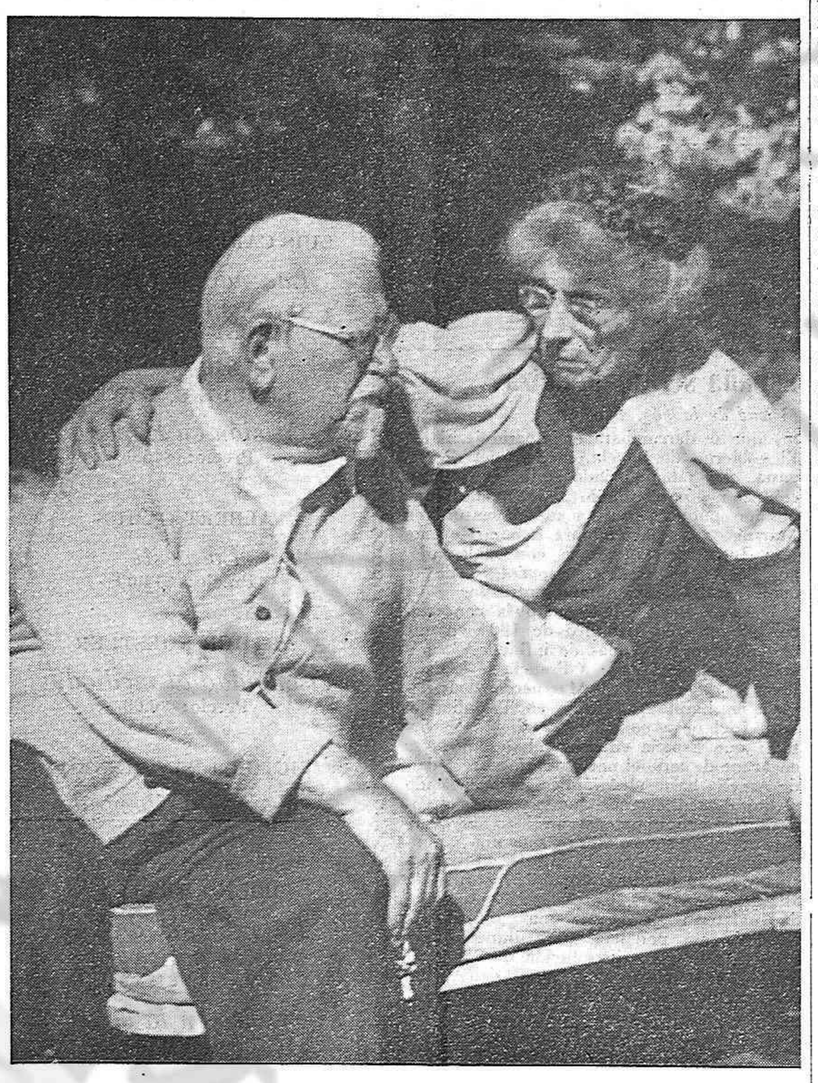
Sería interesante dar a conocer las organizaciones y medios dispuestos para ejecutar tan grandes trabajos, pero por hoy nos limitamos a esta sucinta información de emplazamientos y características.

Sólo queremos recalcar que la línea más expuesta a los bombardeos, en la que figuran Sevilla, Madrid y Zaragoza, no muy lejana de la que durante la guerra dividió una parte de España de otra, podría dividirla de nuevo.

La guerra civil y la política posterior de persecución, separación y exclusión han debilitado al país y agrietado su estructura, y el gobierno, débil en lo fundamental aunque se sustente por la fuerza armada, ha quedado a merced de uno de los competidores en la carrera de posiciones y armamentos.

Cuánto más nos gustaría y cuánto mejor sería para España y para el mundo —y creo que para Estados Unidos— que un gobierno español, verdaderamente representativo, trabajara en el plano internacional, tendiendo a lograr una paz duradera en lugar de negociar la cesión de puntos estratégicos.

MILLY WITCOP-ROCKER



Acostumbramos a recordar figuras humanas que ennoblecieron el concepto de la vida que nos exalta. Sea cualquiera el campo político, social, cultural en el que destacaron, son para nosotros alegría del espíritu, estímulo en el camino que hemos elegido libremente para manifestarnos en la comunidad social.

Entre las figuras extraordinarias, destacan con fuerza arrolladora las de mujeres que compitieron —en la más noble de las competiciones— con los hombres en todos los terrenos. Luisa Michel, Curie, Rosa Luxemburgo, Milly Witcop-Rocker..., en una lista interminable.

Milly era la compañera de ese gran pensador que es Rodolfo Rocker. Temple heroico, junto al compañero de su vida vivió los más extraordinarios acontecimientos de los últimos cincuenta años. Luchadora de dotes relevantes, en el seno de nuestro movimiento desarrolló actividades para las cuales muchos militantes destacados no hubieran tenido fibra.

Milly conoció persecuciones y miseria, sin un temblor. Dispuesta siempre a la acción solidaria que le exigía su exquisita conciencia, la aplicaba generosamente en nuestros medios. Contribuyó poderosamente a la creación de nuestra organización libertaria de Alemania, como antes había desarrollado sus magníficas cualidades en la organización obrera judía de Londres.

Murió en noviembre de 1955. Para todos aquellos cuyo recuerdo va unido a las vicisitudes del movimiento revolucionario en que tomaron parte, la pérdida de esta mujer ha de constituir un dolor singular. Para nosotros, que no tuvimos la dicha de conocerla personalmente, su ausencia constituye un fuerte estímulo para sentirnos más unidos que nunca en el clima de honestidad, de libertad interior, de pureza de intenciones, de anhelos de transformación social, de donde emergen estas figuras extraordinarias, de las que Milly Witcop es un símbolo.

LA MISTERIOSA DESAPARICION DE JESUS GALINDEZ

El pasado 12 de marzo, a las nueve y media, el profesor Jesús de Galíndez, representante del gobierno vasco en Nueva York, terminó su clase sobre Historia de la Civilización Hispanoamericana, en la Universidad de Columbia, y abandonó el aula, encaminándose a una estación del "metro" para dirigirse a su casa.

Cinco días después, la policía norteamericana daba a este vasco-español por desaparecido. La colonia española refugiada, sus amigos y conocidos, periódicos, todo el mundo, sabedor del caso, se ha movilizado en son de preocupación y de protesta, preguntándose las causas de esta misteriosa desaparición, y la mayoría, por no decir la unanimidad, señala al dictador Trujillo como sospechoso de haber ordenado la eliminación física de Galíndez.

Se han publicado innumerables artículos describiendo la personalidad de Galíndez y reclamando de las autoridades norteamericanas el esclarecimiento de esa desaparición misteriosa. Por las trazas, este caso va camino de convertirse en uno de esos escándalos que hacen época, y que al mismo tiempo definen una fase de la vida de los pueblos. La que corresponde a este momento es la del despotismo de los dictadores, llámense Franco o Trujillo, época en que la siniestra técnica de eliminar al enemigo o adversario político es empleada por los Estados totalitarios, como asimismo de los métodos repugnantes y odiosos que se ponen en juego cuando se trata de servir a ese poder. Tarde o temprano estas misteriosas desapariciones, estos crímenes, este vandalismo, se descubre y se sabe cuál fué la mano que lo ejecutó y qué persona o gobierno dió la orden. El de Galíndez nos trae a la memoria el caso de Andrés Nin, secuestrado y asesinado por las checas comunistas en España durante nuestra guerra. No creemos dramatizar en exceso si decimos que la desaparición de Galíndez lleva la marca de uno de esos crímenes. Con sorprendente unanimidad lo señalan todos los periódicos y las personas que por diversas razones conocen los procedimientos que emplean para desembarazarse de sus enemigos los dictadores que padece el mundo. Todas las flechas de la acusación, ahora, se encaran contra el dictador de la República Dominicana.

Galíndez, apasionado defensor del nacionalismo vasco, luchó en el ejército republicano durante la guerra. En 1939 se refugió en la República Dominicana. Allí ejerció la función de profesor de Derecho comparativo y fué asesor jurídico de la Secretaría del Trabajo. En 1946 se trasladó a Estados Unidos, dedicándose a la vida activa del periodismo y de la cátedra. Antes de conocerse su desaparición había cumplido los requisitos para obtener el doctorado, con una extensa tesis sobre "La Era de Trujillo", en la cual ponía al desnudo la personalidad del dictador. Se considera esta obra de Galíndez como el alegato más formidable contra la dictadura de Trujillo y sus colegas. Y a la vez, según todos los indicios, ha sido la causa de la desaparición de nuestro compatriota.

El ministro sin cartera de la República Dominicana, Dr. Manuel de Moya Alonzo, declaró que "Galíndez tenía oposición en otros muchos gobiernos hispanoamericanos que podrían haberle deseado algún mal", añadiendo estas significativas palabras: "El gobierno de Trujillo no "asesina" profesores cuando puede lograr ponerlos en evidencia ante la opinión pública y con ello justificar su propia causa".

Trujillo no asesina profesores "cuando puede lograr ponerlos en evidencia". ¿Y cuando no le es posible "ponerlos en evidencia"? Entonces, por lo visto, es cuando los asesina.

ESPAÑA SE INDEPENDIZA DE MARRUECOS

Por LUIS ARAQUISTAIN

El tratado de Madrid del 7 de abril reconociendo España la independencia e integridad de Marruecos es casi una reedición literal del tratado de París del 3 de marzo en que Francia hace lo mismo. Hay unas ligeras variantes: "independencia en la interdependencia", se lee en el tratado francomarroquí; "independencia y libre cooperación", dice el tratado marroquí-español. Pero, por debajo de las palabras, hay otra diferencia, de hecho mucho más importante: al paso que Marruecos recobra su independencia frente a Francia, es el pueblo español el que recobra su independencia frente a Marruecos. Esto, que parece una paradoja verbal, sólo es una realidad histórica.

El tratado de Madrid anula expresamente el hispanomarroquí de 1912 que reconocía a España un protectorado nominal. Pero Melilla y Ceuta, puertos del Mediterráneo, eran plazas españolas antes de 1912. Melilla lo era desde 1497 y Ceuta desde 1580, hasta entonces posesión portuguesa, cuando Felipe II se apodera de Portugal y de todas sus colonias. Por otra parte, Ceuta pertenece administrativamente a la provincia española de Cádiz, rareza jurídica que se parece a la de Argelia respecto a Francia. En el tratado de Madrid nada se dice de estas dos plazas, a menos que haya cláusulas secretas. No creo que ese tratado ni el de París sean la última palabra en la independencia del Mogreb.

En estos últimos años se ha hablado mucho en España del famoso testamento de Isabel la Católica, del 12 de octubre de 1504, como si la voluntad de una señora pudiera tener vigencia al cabo de cuatro siglos y medio. En él la reina castellana recomendaba a su hija Juana, la loca futura, y a su marido Fernando que no descuidaran la conquista de Africa e impusieran su religión a los infieles mahometanos. Pero salvo las expediciones del cardenal Cisneros a Argelia en 1505 y 1509 y las de Carlos V a Túnez entre 1532 y 1541, ni a sus sucesores los Austrias ni luego a los Borbones les fascinaron nunca los paraísos coloniales de ese continente, si se exceptúa Alfonso XIII, que gustaba del sobrenombre del Africano, sin presumir que en Marruecos precisamente se hundiría su trono.

La mayor parte de los políticos monárquicos españoles se habían opuesto siempre, después de la guerra de 1859, a intervenir en el interior del avispero de Marruecos. Se opuso con la firmeza y constancia el más eminente de todos en nuestro tiempo: Cánovas del Castillo. Siendo joven (en 1860) había escrito: "En el Atlas está nuestra frontera natural, que no en el canal estrecho que junta el Mediterráneo con el Atlántico". Eso, la conquista de Marruecos hasta la cordillera del Atlas, era sin duda el ideal estratégico de Cánovas; pero el conocimiento —adquirido en muchos años de gobierno— de las muy limitadas posibilidades de España como potencia militar le llevó más tarde a la conclusión de que ese ideal era irrealizable. La independencia de Marruecos, que ahora acaban de reconocer Francia y España, no tuvo paladín más ferviente que Cánovas. Acaso era en él un derivativo táctico de la impotencia española, que él tan bien conocía; pero ningún gobernante europeo la proclamó con tanta antelación y tanta energía, y no estará demás recordarlo en estos momentos de revisiones retrospectivas.

En vísperas de la conferencia internacional que en 1880 se reunió en Madrid y él presidió, para estudiar y corregir si era posible —no lo fué— los abusos derivados del "derecho de protección" que el gobierno inglés había inventado e inaugurado en su convenio de 1856 con el sultán de Marruecos, Cánovas, jefe del gobierno, dijo en el congreso de diputados: que debieran "entenderse las naciones unas con otras y ver de llegar a una interpretación equitativa de los tratados y sus derechos, que ponga a salvo sus intereses, sin destruir la independencia de una nación como Marruecos, independencia que está reconocida por el mundo entero y que es tan legítima como otra cualquiera del universo".

Como Cánovas pensaba la inmensa mayoría de los españoles, incluso los gobernantes. En 1902, Delcassé, ministro francés del exterior e instrumento de la banca colonial francesa, propone al gobierno español un tratado secreto para repartirse Marruecos el día (que entonces se calculaba inminen-

(Pasa a la pág. 3)

¿POR QUE NO SE REALIZA EL SOCIALISMO?

Por MARIN CIVERA

Y III

TECNOLOGIA Y DESHUMANIZACION

El socialismo, o el neosocialismo moderno, tendrá que contar con la ley antropológica y económica sobre las diferencias de ricos y pobres y de dirigentes y dirigidos, pues se ha visto que todas las sociedades las conocen, principalmente en aquellas donde se vive sobre un margen superior al de la indispensable subsistencia. Primero la herramienta primitiva, y luego la perfeccionada y la máquina, han acentuado las diferencias sociales y el privilegio, ayudado por la frágil naturaleza humana, siempre dispuesta a afianzarse en la debilidad del prójimo. La gran falacia cultural del industrialismo, según Sapir, tal como ha venido desarrollándose hasta hoy, consiste en que, montando máquinas para nuestro uso, no ha sabido cómo impedir que la mayor parte de la humanidad sea montada para sus máquinas. De ahí que la máquina domine al hombre y lleve a éste, halagando su instinto de poderío, hacia el derrumbe de la civilización y de la cultura.

Cuando los doctrinarios del materialismo histórico afirmaron que las condiciones de producción determinarían, por su progreso y perfeccionamiento, el modo de vida socialista y por éste a la negación del Estado, no se dieron cuenta de que el medio en que se vive parece que constituye una fuerza restrictiva, más bien que una fuerza determinante, como se ha visto en la actualidad. Según los datos de Herskovits, antropólogo y economista, se aprecia que cuanto más adecuada es la tecnología, menos directas son las exigencias del medio físico sobre la vida diaria de un pueblo. A este respecto, la teoría de Foster da que pensar, al retrotraernos a un individuo de cuatro siglos atrás: veríamos que, a pesar de las diferencias, existen grandes rasgos de semejanza entre las manifestaciones externas y materiales de la vida de hoy y la que el antiguo conoció, mientras que las formas políticas, sociales y religiosas del presente le resultarían totalmente extrañas. A veces, pesan más los modos de vivir de un pueblo, sus convenciones y su conducta, que la fuerza de sus posibilidades tecnológicas.

Hace poco tiempo se celebró en Chicago una exposición curiosísima, que podríamos nombrar como la civilización a través de las herramientas, en la que se podía apreciar la evolución de la herramienta primitiva hasta la herramienta mecánica, precursora de la era de la *automation*, como se dice ahora, o sea, literalmente, "automación"; o automatismo. Los organizadores fueron al Africa para buscar herramientas antiguas de hueso petrificado, que se supone eran empleadas por los primitivos sudafricanos hace más de un millón de años.

Era una maravilla para el sociólogo poder hacer un viaje imaginario por las edades de piedra, cobre, bronce y hierro, y ensamblarlo todo para ver el efecto sorprendente de la fábrica de hoy. Se calculaban unos veinticinco mil aparatos, máquinas e instrumentos, con el objeto de perfeccionar instalaciones mecánicas. Se veía la ingente lucha del hombre para poner la máquina a su servicio, sobre todo desde las primeras etapas de la Revolución industrial. Pero también se veía cómo la máquina, en ímpetu indomeñable, avasallaba a su creador. En esta etapa de "automatización", la máquina hace trabajar a la máquina, como imaginaron muchos utopistas, sin adivinar que el *robot* humano quedaría sin el alvéolo anímico que le hace justificar su existencia.

Había máquinas que funcionaban con sólo la presión de un botón; esferas desde donde salían instrucciones para toda una operación mecánica; reguladores con cien diferentes modos de servicio de perforación, moldeo o cepillado, etc., de metales; tarjetas perforadas para determinar el arranque y parada de máquinas, con posibilidad de medir hasta una milésima de pulgada, rechazar productos imperfectos, dar señales cuando una máquina no funciona bien, y miles y miles de perfecciones técnicas que, prácticamente, eliminaban la mano y aun la mente del hombre.

Toda esta maravilla del progreso humano me hacía pensar en la intrincada complicación de la vida moderna, en la dificultad de organizar la economía, en la maraña de los mercados, en la ordenación de los productos, en la abundancia de mercaderías y en las fricciones internacionales para la colocación de los artículos. Sobre todo, en la dominación efectiva de los directores de la industria y en el mando, casi militar, que se necesita para que todo el engranaje de la producción marche sin entorpecimientos, pues un error o un mal cálculo en el conjunto sería un desastre irreparable.

La persona, pues, queda cada vez más perdida en la abstracción de lo colectivo. De modo que, al final, los parlamentos se convertirán en cámaras de organización industrial, como la utopía de Saint-Simon, al colocar a los ingenieros en las primeras filas de la gobernación política. Para John D. Rockefeller, lograr el triunfo era ponerse siempre en cabeza, y para otro financiero más antiguo, Jacobo Fúcar, lo importante era obtener ganancias mientras pudiera. La libertad de ambición. Sin embargo, hay que prevenirse contra la predicción del historiador Arnold Toynbee, quien dice que al final de este siglo se habrán acabado los Fords y los Napoleones, pero subsistirán los santos, por una vuelta a la esencia espiritual, aunque amparada por una gran organización económica de todos los pueblos defendida por los militares. La economía y la técnica, en efecto, conduce a ello, a borrar fronteras; pero ¿quién dirigirá esta organización faraónica?

Se ha visto lo difícil que es mantener el socialismo en un solo país. Lenin decía en 1918 que si no se realizaba la revolución alemana zozobraría la rusa, que era, a su juicio, el eslabón de una cadena de revoluciones socialistas, las cuales no se realizaron. Las dos grandes guerras han dado al traste con la creencia de que, después de la hecatombe, vendría el socialismo, como heredero inevitable del capitalismo, y lo que ha sucedido es lo contrario. La Historia nos ha ofrecido otras alternativas más desagradables. Las guerras no las evitan los socialistas. Y el capitalismo decadente y, al parecer, condenado a muerte, arrastra a los socialistas, para culminar en la barbarie. Así que, lógicamente, otras guerras conducirán a la barbarie, más que al socialismo, contradiciendo la teoría de Engels, el cual decía que cualquiera que fuese el proceso, una guerra mundial llevaría al socialismo. Rosa Luxemburgo, por lo contrario, creía en la posibilidad de una era de barbarie: "el imperialismo toma la catástrofe como una forma de existencia".

Si la Europa industrial no anula sus fronteras y forma un gran bloque regido por una democracia socialista, la libertad se hundirá y las dictaduras ensombrecerán la vida del hombre. Aunque decadente, el capitalismo, con las armas poderosas de que dispone, podría llegar, con la próxima guerra, a la ruina de la sociedad entera, sin que el socialismo *heredara* nada.

El socialismo, pues, o se implanta, si hay espíritu de comunidad, como decía Landauer, o sentido de justicia y libertad, como quería Proudhon, o irá a merced de lo que disponga la tecnología y el espíritu de empresa, pero sin que el hombre cuente como entidad libre y espiritual. El sincronismo esperanzador de decadencia del capitalismo igual a herencia socialista queda descartado. El hombre, pues, es, en fin de cuentas, quien lo ha de determinar. Vale la pena reflexionar y estudiar por qué no se realiza el socialismo y por qué no sucede éste a las catástrofes que han ocurrido al sistema capitalista.

(c) Ministerio de Cultura 2005